Mundo Argentino



10 CENTAVOS EN TODA LA REPUBLICA

LA CULTURA FISICA EN EL CINE: BETTY COMPSON

NOTAS GRAFICAS EXTRANJERAS



SE DISPUTARÁ ESTE MES la clásica regata de Oxford y Cambridge, las dos célebres universidades inglesas que desde hace años discuten la supremacía del remo. Éste es el equipo de Oxford, listo para el entrenamiento



NADA MENOS QUE DIEZ Y SEIS VECES EN VEINTE MINUTOS levanta esta piedra, que pesa ciento noventa kilos, el famoso vasco Víctor Zabala



ÉSTA ES LA ÚLTIMA MODA PARA HOMBRES, según nos llega de Eton, el famoso colegio en Inglaterra, donde se educan grandes personalidades británicas y extranjeras. De Eton han salido muchas modas, no sólo de hombres, sino también de mujeres. Al corte de melenita mostrando las orejas se le llama "melenita a lo Eton"



TAMBIÉN LOS MUCHACHOS DE CAMBRIDGE se adiestran para imponerse a los de Oxford, en la tradicional regata que ha hecho de estas universidades dos rivales deportivos de interés universal

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES

Redacción y Administración:
RIO DE JANEIRO, 254
U. T. 63, Almagro, 1120 y 1121
Dirección Teleg.: "Senyah"

Oficina Central para Avisos y Subscripciones:
AV. DE MAYO, 749 - 5º Piso
U. T. 33, Avenida, 1472
BUENOS AIRES





LA PUBLICACION QUE MAS CIRCULA EN LA AMERICA DEL SUR

ANUNCIOS DEL EXTERIOR

Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Agente de Publicidad de buena reputación. No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas. Representante en los Estados Unidos: S. S. Koppe y Cía., Inc. Times Building, Nueva York.

AÑO XVI — BUENOS AIRES, MARZO 10 DE 1926 — NÚM. 790

Notas de la semana

Rada, hombre rico. Candelaria vive en la miseria...

El mecánico español Pablo Rada, de la heroica tripulación del "Plus Ultra", parte para España hecho un hombre rico. El entusiasmo popular se desbordó en una serie de substanciosas subscripciones.

En Potrerillos, al pie de la cordillera, en un rancho miserable, vive pobre y enfermo un hombre. Se llama Luis Candelaria, aviador argentino, y el primer hombre que cruzó los Andes en aeroplano.

Con la décima parte del dinero que se recaudó para Rada, Candelaria podría ir a Europa a curarse de esa enfermedad que lo llevará a la muerte.

Que los comentarios los haga el lector comprensivo y patriota.

Un congreso algodonero

Dentro de breve tiempo se realizará un Congreso Algodonero en la capital del territorio nacional del Chaco. Dicho congreso ha dado a la publicidad los temas que serán tratados en sus sesiones, con la velocidad que le acuerda el plazo relámpago de su apertura y de su clausura.

Tales temas no son, precisamente, los que más interesan a los productores, únicas gentes para las cuales debe efectuarse este congreso, que sospechamos será exclusivamente de capitalistas y de compradores.

En efecto, el productor chaqueño de algodón necesita que se estudie y que se lleve a la práctica un buen proyecto de crédito agrícola sobre la base del concurso del Banco de la Nación, ampliándose a los centenares de colonos de las tierras fiscales los beneficios de ese crédito que en la actualidad no les alcanza.

Además, el estudio del sistema de cooperativas agrícolas para la venta, almacenaje y embarque del producto, es otro de los puntos más interesantes y de mayor importancia, que no se mencionan en el programa de dicho congreso, así como tampoco el desmotado del algodón por el mismo producto, fácilmente obtenible, por el sistema de las cooperativas.

Pero sospechamos que no será este congreso quien dilucide tan vitales cuestiones, y se encargue tenazmente de llevarlos a la práctica, evitándole al pobre colono el caer en las garras del trust de desmotadores que realizan ganancias fabulosas, mientras aquél apenas puede comprar la semilla para la otra siembra.

Para dejar las cosas en su verdadero lugar, debemos decir que esa queja desgraciadamente es infundada.

El "Plus Ultra", objeto histórico

Con el regalo que España ha resuelto efectuar del "Plus Ultra" a la Argentina, ha quedado exteriorizado un curioso y absurdo criterio oficial de museo. Se piensa en conservar al "Plus Ultra" como reliquia intocable, como objeto de museo, robándole arteramente la vida pujante que le alentó en su vuelo de Europa hasta llegar a América.

No es la primera vez que se tiene este criterio equivocado y pobre sobre el valor de los objetos merecedores de la atención pública, ni es esta la forma eficaz y más digna de agradecer el regalo que nos honra, archivándolo como cachivache glorioso, en un mezquino destino de objeto de vidriera, en una amputación dolorosa y vergonzante de lo mejor de su proeza.

Nostálgicas de espacio las alas se irán aflojando poco a poco, mientras los motores, extrañando el ruido ensordecedor de su vuelo transatlántico, se llenarán de herrumbre y de añoranza.

¿Qué es lo que decide al gobierno nuestro a guardar ese criterio infantil de coleccionista? ¿Qué interés puede tenerse en quebrar la carrera de un avión, emprendida bajo el auspicio de la gloriosa ruta, exponiéndolo, como esos animales disecados que se pasan los años, en actitud de vida, ante las miradas de los escasos visitantes?

Es tan absurdo imponer ese criterio, porque el avión es un obsequio de España, como hubiera sido el del gobierno peruano, por ejemplo, si lo hubiera puesto en práctica conservando como reliquias los caballos que se le obsequió como recuerdo de la visita de nuestro histórico cuerpo de granaderos en el aniversario heroico.

El peligro de los ómnibus

No por muy sabido deja de ser cierto que los ómnibus constituyen una mala costumbre nacional. Por desviación, se convierten en una calamidad con todos los agravantes de una catástrofe irremediable.

Cansados de accidentarse todos los días, resolvieron los mencionados vehículos circular con imperial, por donde menos debían. Y buscando la sombra propicia de las calles arboladas se constituyeron en permanentes intenciones de muerte violenta, para los inofensivos e indefensos pasajeros que viajan en la imperial, con el dulce afán de ser acariciados por las brisas que de vez en cuando nos regala algún punto cardinal de la ciudad.

Los inocentes consumidores de ómnibus que viajan en la imperial efectúan el viaje más azaroso que pueda pedirse. Por la Avenida Vértiz — en los que vienen de Belgrano o por la calle Santa Fe, los que van a Palermo, — los árboles amenazan continuamente con sus ramas el rostro del pasajero distraído, a quien azotan violentamente.

Esta inquietud constante a que se obliga al pasajero ingenuo y confiado, que ignora la amenaza que se cierne sobre su cabeza, debiera ser remediada en alguna forma.

No hay derecho a transformar en torturante martirio un inocente paseo por las calles de la ciudad, con la amenaza de un latigazo o de un golpe feroz al menor descuido.

Nuevos métodos de propaganda política

La última propaganda política se ha caracterizado por cierta frialdad, si se compara con las de otras veces. Es verdad que tanto las fiestas carnavalescas, como la permanencia de los tripulantes del "Plus Ultra" han restado entusiasmo a la lucha electoral. Sin embargo, hay que dejar constancia de que esta vez se han variado un tanto los métodos de propaganda, y que gracias a la radio, la aviación y el cine, las paredes de la ciudad no se han visto materialmente empapeladas como en otras oportunidades.

Nuestros políticos parece que han empezado a comprender que los carteles murales no los lee nadie, y que la propaganda, para ser eficaz, hay que realizarla por otros medios que los tradicionales. Debemos de felicitarnos. ¡Es hora que las paredes no sean manchadas con tanto papel impreso, lleno de doradas promesas y de mentiras!

Son deplorables los servicios postales con las poblaciones del Sur

Son frecuentes las quejas que nos llegan desde los puertos patagónicos respecto a la negligencia con que el correo nacional distribuye las encomiendas postales. Poblaciones que viven, puede decirse, pendientes de los recursos de la gran metrópoli, sufren en el desarrollo normal de sus actividades comerciales los atrasos injustificados en que incurre el servicio postal.

Obran en nuestro poder varias guías de encomiendas recibidas aquí en Buenos Aires cuatro días antes de la salida de un vapor para los puertos del Sur, y que, sin embargo, quedaron sin embarcarse.

Si se tratara de un simple caso aislado, no acogeríamos en estas páginas esa queja, interpuesta por muchos pobladores del Sur que se ven así, por simple negligencia, o mala administración, perjudicados en sus intereses.

Es uno de los grandes defectos de nuestra organización el de considerar a la República como un conglomerado de hijos y de entenados. Para los grandes centros de población, donde sobran toda clase de comodidades, es la atención y la preferencia de los servicios; para los que están lejos, y que por estarlo más necesitan de la gran metrópoli, la indiferencia.

La finalidad de nuestro correo no debe limitarse a la rápida distribución de cartas en los barrios céntricos de Buenos Aires, sino extenderse a cumplir con las necesidades de las poblaciones lejanas, que también tienen derecho a ser atendidas.

Cuadritos porteños

La paisana de Franco

Por **Juan M. Prieto** — Dib. de Biondini

¡OIGA, Jesusa! ¿No sabe pa cuándo pensarán salir las niñas?

—¡Hay pra rato! Estasen todavía con a pintura en los labios.

—Hora y media que me tienen parao aquí como coche 'e plaza esperando viaje; desde el anochecer, y a lo mejor no salen ni pa ir al tiatro.

—¡Qué han de ir al teatro!

—Es un decir...

—Van a receción de Franco que da el embagador en honor a os heroicos aviadores, según oí decir a niña Mechita. ¡Andan que se as pelan as probes! Hasta prejuntáronme si o conocía... ¡Como que soy de Ferrol!

—¿Paisanos, entonces?

—¡A mucha honra! Pero no le he visto a cara, hasta que llejó a la Argentina.

—¡Ah! ¿Fué a esperarlo? ¡Dichoso de él!...

—¿Recién lo sabe? ¡Me extraña!

—No hay que extrañarse; tiene cara de español.

—Mis padres son de allá. Nacieron en Santiago de Compostela.

—Cun razún... Se cumprende.

—Claro que se comprende. Soy una ramita 'e la raza brotada en tierra argentina; de áhi que siempre he seguido el rai con entusiasmo y me una a los gayegos (y mucho más a las gayegas), pa festejar l'hasaña.

—¿Nun dija?

—¿Por qué voy a mentirle? ¡Si hasta me llamo Ramón!...

—Ciertu...

—Y además, soy franco...

—¿De apellidu? ¡Mentirosu!

—De naturaleza; digo lo que siento, lo que me gusta, y también lo que no me gusta. De áhi que sea franco...

—¿Y qué es lo que no le justa?

—Que vaya a salir de a pie teniendo



—¡AY, RAMUNCIÑU!... ¿Y NOS IREMOS A ESPAÑA?

—¡Qué apretugamiento de gente! ¿Usté no fué a verlo?

—Yo, no; tenía que dir a esperar las niñas a Constitución.

—Viniéronse de Mar del Plata a prupósito pra asistir a fiestas que a culetividad daba a Franco. ¡Qué recibimientu! ¡Váljame Dios! A gente pracía loca, jritaba hasta desjañitarse. Pero eu tuve que salir ragando de alí.

—¿Por los gritos? La aturdirían, ¿verdá, mi reina?

—¡Por os pellizcones!... Nun se ría...

—¿Y a usté la pellizcaron, Jesusa?

—Pusiéronme a miseria. El primero en propasarse fué un viego que jritaba como un marrano.

—No haber estao yo a su lao pa servirle d'escudo, aunque ligara algunos pisotones y me tuvieran más acorralao que un auto en la calle Maipú, cuando nos para el varita.

—¡Bueno lo hubieran puesto! No sabe de qué se ha librad...

—De lo qu'he perdido, dígame si ahora que me lo estoy imaginando me d..n ganas de abrazarla como lo hubiera hecho entonces, pa contagiarme con el entusiasmo.

—Usté es argentino, ¿verdá?

un auto en la puerta. Porque si usté quiere, después que lleve las niñas a la embajada, me vengo a buscarla y la llevo a dar un paseo por la avenida Costanera.

—Muchas molestias quiere tomarse. Jrasias; si al menos invitárame pra ir en aeroplanu, tudavía.

—¿Le gustaría volar?

—¿Comu Franco? ¡Ay, sí! Me tira o páxaro.

—Pues entonces volaremos. ¡Ni que hablar! Mañana abandono el auto y comienzo el aprendizaje 'e piloto aviador en cualquier aródromo, pa darle el gusto 'e volar, aunque me rompa el aparato y descendamos en el Civil.

—¡Ay, Ramunciño!... ¿Y nos iremos a España?

—Nos iremos donde querás, Jesusa. Ahora que nadie nos ve..., dame un abrazo, el primero '? novios. ¡Gaita linda!... ¡Gaita rica!... ¡Viva España!...

(Las niñas, apareciendo en la puerta del ascensor.) — Mirá, Mechita, ¡qué desvergonzada!... Mañana haremos volar esta gallega... ¡Jesusa!

—Sí, señurita, siempre que Ramunciño quiera, volaremos guntos... Que pra volar nacieron as mulieres... Eu no soy cudiciosa. A volar se ha dicho, y volaremus, ¡vaya si volaremus!

En la república hacen falta los hospitales que los argentinos regalan a Francia

Por **Protasio Lucero**

NI es esta la primera vez que nos vemos obligados a señalar a la consideración del lector el proceder absurdo de algún argentino en Europa, ni creemos, por desventura nuestra, que sea la última.

> Existen argentinos que regalan hospitales a Francia mientras en su país de origen, del que extraen sus rentas, mueren muchos enfermos por falta de asistencia médica. Un compatriota nuestro dona un hospital en Neuilly (Francia) en la misma época en que, por falta de fondos, se clausura el Hospital de Humahuaca (Argentina)... ¿Vanidad? ¿Afán de lucirse? ¿Desconocimiento de las necesidades propias?...

Europa continúa atrayendo a nuestros compatriotas adinerados como hace cincuenta años, cuando el viaje parecía lleno de riesgos, y las despedidas comenzaban a hacerse dos o tres meses antes. París sigue siendo la ruta única de muchos de nuestros compatriotas ricos, de dinero, y es en ellos tan profundo el cariño que a la capital francesa le tienen, tan perturbador el afecto, tan irreflexivo el entusiasmo primerizo, que, aun cometen la tilinguería de llamarla la "ville lumière", y el desacierto de conocer mucho mejor las cosas francesas que las de su propio país.

En esto de conocer mejor lo que sucede en París que lo que acaece en la Argentina, muchos de nuestros compatriotas no valen más que esas excelentes señoras de visita perpetua a la pesca siempre de chismes de casa ajena mientras la propia arde en desorden o se cae de sucia.

Desde luego, la comparación va con ellos y no con la casa...

Es cosa sabida que la gran mayoría de los argentinos "ignoran" a su país, no por ignorantes, sino por "menospreciadores", si el término vale, por falta de curiosidad legítima, por culpa de un mal llevado afán extranjerizante. Todo lo extranjero merece sus respetos, sus genuflexiones mentales. Todo lo del país merece el más olímpico desprecio..., menos el dinero que en el país recogen sin esfuerzo para gastarlo fuera de él.

¿Cuántos "argentinos" — argentinos, ¿desde cuando y hasta dónde?, preguntaba Sarmiento, — se visten y calzan en Europa porque están convencidos de que en Buenos Aires no existen paños ni cueros, y mucho menos sastres o zapateros que le den en el gusto? ¿Cuántos argentinos no prueban vino si en la botella no leen la marca en francés... aunque el vino sea, no ya de Mendoza o San Juan o Cafayate, sino de Barracas?...

Sin embargo, esos mismos "argentinos" decláranse, convencidos, excelentes patriotas. ¡El diablo que los entienda!

Se llevan el dinero de casa para gastarlo fuera de ella, menosprecian los productos nacionales, y no tienen en cuenta los esfuerzos industriales que en el país se realizan, pero aun "hacen cosas peores", aunque parezca mentira y cueste creerlo...

Véase este ejemplo: "La Nación" daba ampliamente la noticia telegráfica de la inauguración de un hospital en Neuilly, como quien dice a las puertas de París, donación de un caballero argentino. Dicha inauguración se efectuó con asistencia del señor presidente de la República, Mr. Doumergue y otras altas personalidades. Se trata—continuaba diciendo "La Nación"—de un amplio edificio en el que serán hospitalizados los pacientes cuya enfermedad, ya congénita o de consecuencias

> **CAUSA MUCHAS VÍCTIMAS EN JUJUY EL PALUDISMO**
>
> **Se atribuye a los charcos producidos en la defensa del río Chico**
>
> **HOSPITAL SAN ROQUE**
>
> **Resulta insuficiente, siendo imprescindible se inauguren los nuevos pabellones**
>
> JUJUY, 24. — Arrecia como nunca el paludismo en esta ciudad, siendo la opinión médica más generalizada [illegible] debe a los huecos sin rellen[illegible] charcos dejados por los [illegible] fensa del [illegible]
>
> Telegramas como éste se leen todos los días en nuestros diarios

de la guerra, requiera la reeducación y la recuperación funcional de sus movimientos que les permita desenvolverse en el futuro...

"Esta obra contribuirá en forma eficiente al alivio de muchos desgraciados, y sus beneficios se extenderán a los enfermos de cualquier nacionalidad, lo que la hace aun más simpática... Nuestros hospitales carecen hasta ahora de una instalación de esa naturaleza, en cuya implantación sería de inmediata necesidad pensar." ("La Nación" del 26 de febrero).

Hermosa noticia, simpático "gesto" de nuestro compatriota. ¡Cuántos franceses recuperarán sus movimientos gracias al desprendimiento de este argentino rico, y cuántos pobres enfermos bendecirán su memoria! Ha regalado a Francia una instalación de que se carece en su propio país, según "La Nación". Bien es cierto que aquí no necesitamos por ahora "reeducar" a nadie en sus movimientos, pues primero habrá que "educar" a muchos, enseñarles a moverse por vez primera, pero, oh filántropo señor compatriota que acaso ignora que la "caridad bien entendida empieza por casa..." Entérese usted de esto:

"Humahuaca (Jujuy). *El hospital local HA SIDO CLAUSURADO por falta de fondos. El único médico de esta localidad ha regresado a la capital. La farmacia del hospital, que atendía un vecino ad-honorem, carece de los más indispensables medicamentos. No existe una sola botica en todo el pueblo... Los vecinos pudientes deben recurrir a la capital de la provincia (seis horas de tren) cuando necesitan ser revisados por un médico o comprar una purga...*"

Y si este "botón de muestra" parece poco, pueden agregarse estos otros:

"Jujuy: En el hospital San Roque, el único de esta capital, es tan grande el número de enfermos y tan escasos los pabellones y las camas, que ha sido necesario colocar a muchos pacientes en los comedores..."

(Telegramas de todas las localidades de Tucumán, Salta, Jujuy, Catamarca, etcétera.) "Ha recrudecido el paludismo. El gobierno provincial ha solicitado del Departamento Nacional de Higiene el envío de médicos, de cápsulas de quinina, de mosquiteros..."

(Telegramas frecuentes de infinitos pueblos de cualquiera de las catorce provincias y las diez gobernaciones): "Los vecinos han solicitado ayuda para la instalación de una sala de primeros auxilios. Se carece de médico diplomado. Las medicinas más indispensables las venden los almaceneros. Ayer ha fallecido una niña en manos de una curandera. Se cree que sufría de una pulmonía. La curandera quería sacarle los demonios del cuerpo, rezando avemarías y untándole las piernas con grasa de riñonada: naturalmente, se murió..."

Otro telegrama, que parece un *clisé*:

"Don Fulano de Tal, que sufrió ayer un accidente, debió ser con-

(Continúa en la pág. 8)

La rubia del violín

Por Sixto J. Ramírez

Dibujo de Biondini

Nada más triste que sufrir ese desencanto que nos provoca la mujer amada con la revelación de un defecto o falta que ni sospechábamos tuviera. Hiere tan profundamente las fibras de nuestro corazón, que esa mujer, viva para todos, ya para nosotros es como si estuviese muerta. ¡Y pensar que ésa pudo ser la compañera de nuestra vida!

MIS amigos del café se burlaban acerbamente de mi amor. Ellos no concebían que pudiera enamorarme de una mujer tan poco agraciada cómo la rubia violinista que tocaba en el establecimiento donde nos reuníamos casi todas las noches.

—¡Estás perfectamente chiflado! ¡Manicomio para uno! — vociferaba el más bromista.

— Esa mujer no puede inspirar más que versos satíricos sobre su flacura esquelética y su bocaza de buzón — argüía otro.

—¡Y si al menos tocara pasablemente! Pero ni eso: la pobre es una vulgar rascatripas.

Yo aguantaba el chubasco de burlas y frases hirientes. ¿Qué hacer? ¿Cómo persuadir a aquellos muchachos alocados de que una mujer, fea para todo el mundo, no lo es a veces para uno, que es el destinado a enamorarse de ella? Porque yo estaba enamorado de la violinista. Su flacura esquelética me parecía delgadez delicada, gracilidad de virgen que se consume devorada por su propia llama, esperando al amado mientras se gana la vida en un café de tercer orden. Aquella bocaza que mis amigos juzgaban malévolamente, comparándola con todas las cosas desmesuradas y grotescas, a mí se me antojaba ideal para toda la gama del beso.

La atracción que experimenté por la rubia violinista fué instantánea. Una noche, la primera en que apareció ella intengrando el cuarteto, apenas me hube sentado a la mesa de mis amigos, alcé los ojos hacia el pequeño tablado donde la orquestita ejecutaba su modesto repertorio, y quedé como prendido en la miel de aquella cabellera y en la blancura lechosa de aquella carne de rubia.

— ¿Qué te parece ese pejerrey frito, che, Ramírez? — me interrogó uno.

No contesté al burlón, y continué mirando a la violinista. La pobre, acostumbrada a no ser mirada así por los hombres, se quedó también como hipnotizada mirándome. Y así fué cómo nos cambiamos esa mirada larga, embebecida, penetrante como una sonda que se cambian todos los enamorados.

Quise unirme a la conversación de la ruidosa tertulia; quise, como otras noches, defender con calor mis teorías sobre la literatura, la poesía, el periodismo, el arte, el amor..., pero noté que estaba vacío de palabras y que el mutismo había echado llave a mi boca parlanchina.

—¡Éste se está metiendo con ese espárrago, muchachos!

—¡Eso sería una aberración! ¿Cómo se concibe que haya un hombre sobre la tierra capaz de enamorarse de esa imagen de la muerte?

—¡Eso es un osario que se ha vuelto mujer!

Todos competían en buscar la frase más emponzoñada para definir a aquella mujercita por la que yo comenzaba a sentir la llama del amor. Esta burla empezó a hacerme daño, pues me parecía que hacer mofa de la violinista era como hacerlo a mí mismo. Y dije, bastante serio, a los muchachos:

— No parecen ustedes personas afinadas por la cultura y ennoblecidas por el arte. Esa burla sangrienta y obstinada me resulta ya de una crueldad de caníbales. ¿Qué culpa tiene la pobre de no agradar a ustedes? Eso es como castigarla por una falta que no ha cometido. ¡Dirijan ustedes sus flechas hacia otros blancos que las merezcan!



¿Qué culpa tiene la pobre de no agradar a ustedes? Eso es como castigarla por una falta que no ha cometido.

— Pero, ¿eso va en serio? — interrogó uno, extrañándose del tono bastante grave de mi voz.

— Claro que en serio. ¿Acaso es digno de personas cultas, que se conmueven leyendo una bella página, ese encono contra una mujer que no les gusta?

— ¡Che, che, estás neurasténico! — gritó, riéndose, uno de los más empeñados en la burla.

— Los que están neurasténicos, y más que eso, los que están idiotas son ustedes, asnos con pretensiones de sabios y de artistas, que se ensañan diciendo necedades a propósito de una criatura que se gana heroicamente la vida.

Y antes que ninguno se repusiera de la sorpresa que produjeron todos mis palabras de cólera, me levanté, lancé una última mirada a mi dama, y me marché a la calle.

II

PASARON varios días sin que apareciera yo por el café. Me habían disgustado tanto los compañeros que constituíamos la tertulia, que pensaba no ir más a su encuentro. Pero la rubia violinista me llamaba con el mensaje azul de sus ojos, y no pudiendo resistir más a la tenacidad del llamamiento, una noche, a la hora de costumbre, llegué al café. Por casualidad, no había venido ninguno de los muchachos todavía. Mejor, pensé, pues así podré contemplar a mis anchas a la dueña de mis pensamientos.

En cuanto la violinista me vió, me clavó sus ojos, y me pareció que empuñaba con más entusiasmo el arco, como si yo le diera nuevos bríos para arrancar las notas de su instrumento.

Pasaban las horas, y ninguno de los muchachos aparecía. ¿Es que no se reunían más allí? Pregunté al mozo, y éste me respondió:

— Hace ya varios días que no se les ve por aquí. Me parece que desde aquella noche en que usted salió defendiendo a la violinista de sus burlas...

— ¡Ah! Pero usted se dió cuenta también de eso?

— ¡Vaya! Si hasta la pobre muchacha también lo notó que la cosa era por ella.

— ¿Cómo lo sabe usted? ¿Le dijo algo?

—Me preguntó si yo le conocía a usted y que si sabía su nombre.

— ¿Y usted qué le dijo?

— Pues... la verdad: que usted era un hombre que escribía en los periódicos..., y que era un poquito raro...

— ¡Raro yo ¿Por qué?

— Hombre, la cosa es clara: digo raro porque ninguno hubiera defendido con tanto calor a una mujer desconocida como lo hizo usted aquella noche.

— ¿Usted no la hubiera defendido igual?

— Es muy fea la pobre...

— Tráigame café — dije entonces, cortando el diálogo, y con un acento como de señor que ordena a su lacayo.

¡Hasta el mozo, infeliz y feo como nadie, también se permitía restar méritos a aquella criatura adorada!

Llegaron las doce, los músicos comenzaron a guardar sus instrumentos y a prepararse para irse, y yo continuaba allí, amarrado a mi mesa, devorando con los ojos todos los movimientos que hacía la violinista. Por último, pasaron los músicos uno detrás de otro por mi lado; ninguno de ellos saludó siquiera con la cabeza, y sólo la rubia, que venía detrás, me dijo, dulcemente:

— Buenas noches...

¡Oh encanto de la voz argentina de aquella mujer! Aun creo escucharla, en el silencio de mis noches, acariciándome el oído con sus aterciopeladas inflexiones. ¡Voz de sirena!

Apenas hubo ella transpuesto el umbral del café, salí yo detrás. Caminaron juntos unas cuadras los músicos, y al llegar a la esquina se separaron en distintas direcciones. Audazmente me propuse alcanzar a la violinista y hablarla. Al instante ya estaba junto a ella, quien, para estimularme en mi propósito, me sonrió.

—Disculpe, señorita: ¿quiere escucharme un momento?

— ¿Qué va usted a decirme? Yo soy quien tuviera que haberle hablado a usted primero, para agradecerle la defensa que hizo de mi pobre persona hace unas cuantas noches. Tuvo usted un rasgo tan caballeresco, que hasta le pregunté al mozo que quién era usted. ¡Es tan raro tropezar con un hombre así como usted, que no haga coro a las burlas y necedades de los demás!...

— Creo, señorita, que no hice más que lo que hubiera hecho cualquier persona sensata en mi lugar. Si burlarse de un hombre es ya una bajeza, burlarse de una mujer es miserable.

— Es usted un hombre de muy delicados sentimientos.

Luego no recuerdo de qué seguimos conversando; sé que subimos a un tranvía que iba para Flores y que continuamos hablando animadamente, como dos novios...

Mi entusiasmo por la rubia violinista iba creciendo a medida que se prolongaba el viaje. Conversamos de todo un poco, y disimulaba la grata sorpresa que me producía la conversación ingeniosa, sutil, de esta humilde mujer que se ganaba la vida tocando mediocremente su violín en un pobre café.

En lo mejor de la plática, ella me dijo:

— Ya estamos cerca de casa. Mejor es que bajemos en la esquina.

Bajamos, y comenzamos a andar por la calle Rivadavia, cerca de la plaza Pueyrredón.

— ¡Ah! Ya me olvidaba. Tengo que comprar una cosa en la farmacia.

Y como, efectivamente, nos hallábamos en frente de una, la rubia oprimió el timbre de servicio nocturno, y a poco asomó la cabeza un hombre calvo y con grandes gafas, quien sonrió familiarmente al ver a mi rubia, y, sin dejar de mirarme de soslayo, dijo:

— Buenas noches. Aquí tiene su encargo.

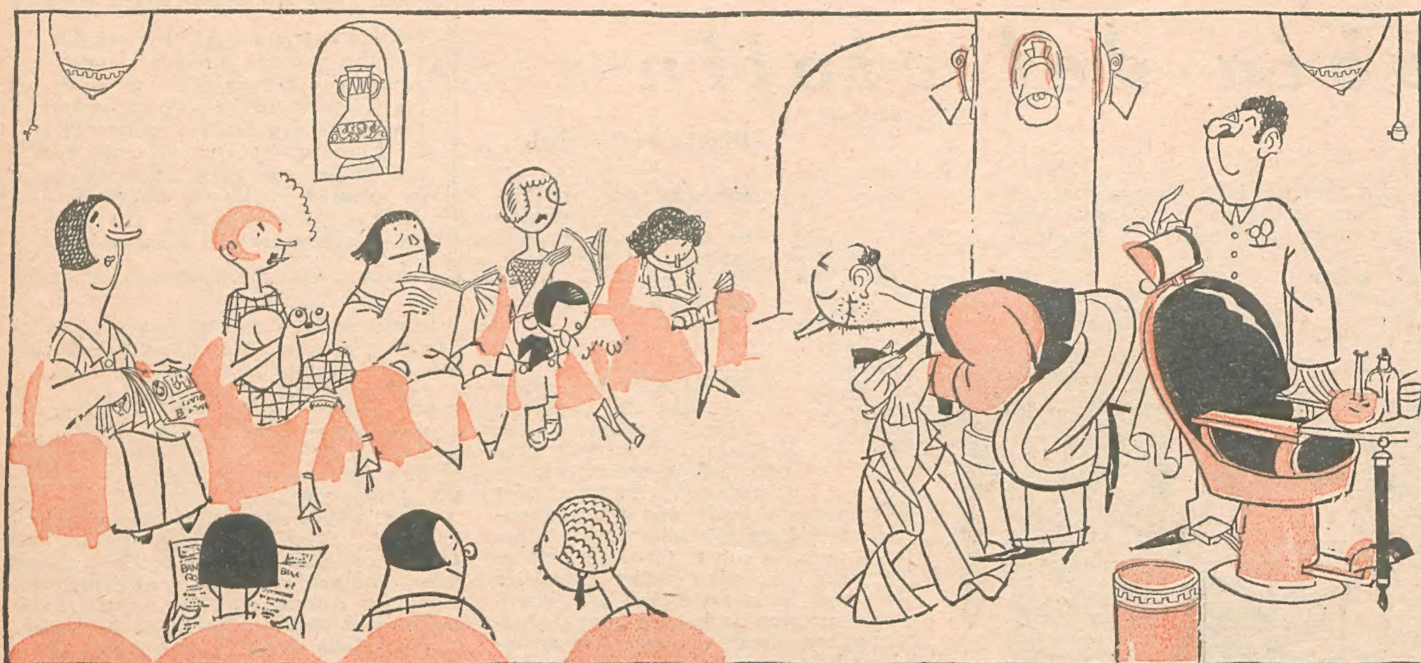
Y le alargó una cajita. La violinista la tomó en seguida, pagó, y se puso junto a mí, guardando la cajita en su bolso de mano.

Parecerá ridículo, pero lo cierto es que yo hubiera querido saber qué contenía aquella cajita. Era un capricho pueril, si se quiere, pero me hubiera gustado satisfacerlo. Lo más probable es que fuese cualquiera de esas tinturas o afeites que usan las mujeres, y como la rubia se pintaba, bien podía ser algo de eso.

En la esquina de su casa le estreché vivamente la mano, y luego de rogarle que me permitiera acompañarla la noche siguiente, como lo acababa de hacer ahora, me fuí, satisfecho del buen éxito de mi conquista. ¡Desde el día siguiente yo también tendría una amiga con quien poder conversar de todas esas adorables cosas de que gusta la juventud! ¡Había encontrado por fin la mujer que sería mi compañera para toda la vida, y en el lugar que menos lo esperaba: un café de fracasados y de bohemios...

Pensando en todo esto, volvía por Rivadavia para tomar el tranvía que me

(Continúa en la pág. 8)



¡Ya nos han desalojado de la peluquería!

Por **C. Méndez Matheu**

ES verdad que una de las instituciones más viejas del mundo es la de la peluquería. Se asegura que el primer hombre en cortarse el pelo y afeitarse fué Caín después de aquel desdichado incidente con su hermano Abel. Caín, para que no lo conocieran, recurrió a lo que recurren aun hoy día los vulgares delincuentes, vale decir, recurrió a la desfiguración capilar.

Desde ese momento memorable en la historia del mundo, los hombres no han recuperado su independencia sino a medias. Es evidente que muchos son los que se afeitan en su casa, pero, ¿cuántos son los que se cortan el pelo? Para esto último es necesario recurrir a los servicios del peluquero; y ya que éste corta el pelo, puede, muy bien, afeitar la barba. De ahí que una de las instituciones más grandes, más útiles y más antiguas sea la peluquería o barbería.

Hablar, hace años, de un libro sobre los buenos modales del hombre en la peluquería habría parecido inoportuno e idiota. En esos tiempos gloriosos de las bacías de cobre, de las sanguijuelas y de la franca extracción dolorosa de las muelas, el ir a la barbería para que lo afeitasen y le cortaran el pelo era una cosa normal, simple, y hasta agradable, porque en aquellas épocas inolvidables la peluquería era algo así como un templo exclusivo para el género masculino. Era un lugar donde cualquier hombre, rico o pobre, inteligente o estúpido, podía pasar un rato agradabilísimo hablando de política, de carreras o de los vecinos que se servían en la otra peluquería del barrio. Entonces todos los hombres, por iguales, eran libres y amigos en el incomplicado sillón de la barbería.

Pero ahora los tiempos han cambiado, y han cambiado los sillones y las costumbres. Antiguamente puede decirse que en el código de las peluquerías sólo existían cuatro artículos, a saber:

1º *Aguante la charla del peluquero.*

2º *Pruebe, por lo menos una sola vez, el remedio para la caspa y para contener la caída del cabello que le recomienda su peluquero.*

3º *No se lleve el "Don Quijote" ni "La Prensa" a su casa.*

4º *Trate de no errarle a la salivadera cada vez que tira un pucho o escupe.*

Era tal la libertad de que entonces se gozaba en una peluquería, que los clientes podían hablar a gritos, usando las expresiones que les fueran más familiares y pintorescas. Si a uno se le antojaba silbar, que silbase hasta que se le rajase el labio paspado, siempre que, cuando lo afeitasen, largase el aire por la nariz. El que se dormía, mientras la navaja le hacía cosquillas en la garganta, podía roncar a su gusto. Esos eran tiempos buenos, tiempos de libertad y de democracia, en que los hombres eran hombres y las mujeres mujeres...

Hoy día todo se ha transformado. Para un hombre es tan difícil entrar en una peluquería como en las Hijas de María o en la Congregación de Nuestra Señora del Huerto. La moda de la melenita ha hecho de la peluquería una institución completamente femenina, como la Caja Dotal de Obreras o la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres. Hacerse afeitar en la barbería ha dejado de ser un episodio vulgar para transformarse en una temeraria aventura.

El arrojado varón que se aventure a entrar en una peluquería no deberá, como lo hacía antes, quitarse el saco, el chaleco, el cuello y la corbata. ¿Cómo aligerarse de esa manera de ropas delante de damas? Apenas si se sacará el cuello, pero no sin antes haber pedido disculpas diciendo, más o menos: "Mil perdones, señoras, pero, créanme, es para facilitarle el trabajo al peluquero." En seguida ofrecerá su sitio y su turno a la que tenga más cerca, que aceptará esa galantería con una sonrisa. Si el hombre logra que lo afeiten en un par de horas, habrá batido un récord.

Los pintorescos fígaros han cambiado también. Ellos prefieren esconder sus dedos en la espesa y sedosa cabellera de una dama que entre la cerdosa estopa de un hombre. Además los hombres hemos conservado la tradición de las propinas, mientras que las damas han creado una recompensa tal para quienes le cortan o recortan la melenita, que equivale a una renta. ¿Qué hombre que se respete va a dar hoy día veinte o treinta centavos de propina por un servicio completo, si cualquier niña o señora da un peso?

Los hombres tendremos que hacer algo para defender esta inusitada invasión de nuestra jurisdicción y usurpación de nuestros derechos. Queremos la peluquería para nosotros; queremos conservar la única libertad que todavía no nos había sido arrebatada por la mujer, la libertad de sentarnos, hablar, silbar o roncar a nuestras anchas, como no nos lo permiten hacer en casa.

La libertad individual

Por AGUSTÍN ÁLVAREZ

LA moderna libertad individual por el ensanche de la capacidad individual es una reciente enmienda del entendimiento humano a la Naturaleza en bruto que produce los peces chicos y el pez grande que se los traga, las manadas de hembras y el macho que las monopoliza en el harén cerrado o a campo abierto, los rebaños de enanos de la inteligencia y la voluntad y el gigante de energía relativa que los apadrina.

El antiguo régimen de sumisión del pequeño al grande, del débil al fuerte, del plebeyo al patricio, del creyente al sacerdote, del vecino al mandarín, era una simple consagración de las desigualdades naturales, con una variante que consistía en hacer hereditaria la calidad de fuerte y la condición de débil, de superior y de inferior.

Todo ello fué abolido en el papel por la "Declaración de los derechos del hombre", pero sólo fué conseguido en el hombre en la medida en que fué habilitado el hombre por la mejora de su entendimiento y su voluntad para conducirse y fomentarse él mismo, sin el auxilio y sin la dependencia consiguiente del grande de sable o de sotana. Y donde los pobres de espíritus no fueron fortalecidos por la educación y la instrucción modernas, quedaron como en el pasado a la merced de los bellacos y los frailes, como es el triste caso en las Españas del Nuevo y en las del Viejo Mundo.

Pero la Naturaleza no produce españoles y japoneses; no se nace budista, católico o musulmán; la Naturaleza produce hombres que llegan a ser españoles o japoneses, norte o sudamericanos, católicos, protestantes o budistas, según el ambiente en que crecen. Ciertamente, el chino nace con los ojos oblicuos, pero las ideas, los sentimientos, los gustos y los hábitos oblicuos le sobrevienen de todas partes menos del vientre de la madre.

La Naturaleza no produce tiranos y filántropos, sino mentes y corazones, tanto más amplios y generosos, tanto más estrechos y mezquinos cuanto más lo hayan sido respectivamente las ideas y los sentimientos que han ensanchado o estrechado la mente y el corazón de las generaciones precedentes, y el hombre produce ideas y sentimientos tanto más amplios o estrechos cuanto más o menos abiertos sean su inteligencia y su corazón.

Es decir, que la Naturaleza produce el órgano de la inteligencia, la moralidad y la voluntad, y la sociedad determina las funciones del órgano, en la provisión de vicios y virtudes, de inclinaciones, de conocimientos y de supersticiones, de gustos y de hábitos, en las ideas y los sentimientos ambientes que dirigen en mil sentidos y modalidades diferentes la actividad espontánea y la actividad incitada de la mente y del corazón.

Las circunstancias intelectuales, morales, políticas, estéticas, sociales, condicionan diferentemente al hombre natural de cada país y hacen que el superhombre sea un superbárbaro, un superfanático, un superartista, un superestadista, un supercharlatán, un superhonesto o un superpillo, y es, entonces, exacta la adaptación de Groussac: "los pueblos tienen los grandes hombres que merecen", y los de Hispano-América, como hijos de España y ahijados de los jesuítas, los franciscanos, los dominicos, los mercedarios, etc., etc., que con su idolatría y supersticiones profesionales han rebajado el entendimiento y la voluntad del rebaño humano, han merecido sus Santa Anas, sus Gutiérrez, sus García Morenos, sus Guzmanes, sus López, sus Francias, sus Artigas y sus Rosas, exactamente como las demás epidemias comunes que los diezman y los entecan.

Los próceres cambian en cada sociedad en la medida y en el matiz en que cambia la sociedad, porque se componen de dos partes: el capital propio de energía personal y el aporte de la sociedad en ideas y sentimientos a su carácter moral. "Las generaciones que se suceden cambian de moda de moral como cambian de moda de vestir, y al tomar bajo su protección nuevos estados de perversidad, se admiran y como que se espantan de la depravación de sus antepasados", dice Macaulay. Y aun de los grandes bellacos puede decirse que la parte por la que fueron grandes es la suya y la parte por la que fueron malvados es la de la sociedad que no supo aprovisionar decentemente su entendimiento ni atajarlos en la senda de la indecencia.

Que entre nosotros, v. gr., la mentira, la hipocresía, la viveza, el espíritu de sumisión, de espionaje, delación y absolutismo estaban latentes en el ambiente moral del país, se echa de ver con sólo recordar que los más grandes crímenes, desde la sublevación de Arequito y el asesinato militar de Dorrego, fueron siempre pensados por los hombres cultos de la educación española, a menudo por el mismo jefe del Estado, y ejecutados por Lavalles o Cuitiños de guante blanco o de manos sucias, y que los obispos, los curas y los frailes, — vencidos de la vida presente que tienen en las sociedades católicas la dirección absoluta de la vida presente a título de profesionales de la vida futura, — los sacerdotes tenían el monopolio de la enseñanza y la investidura de la moral oficial, sin familia que mantener, dieron a la sociedad el ejemplo de la prosternación y el servilismo ante el tirano gaucho y sanguinario, cuya imagen recibieron procesionalmente en el templo y colocaron en el altar.

Especialmente en el caudillo, que necesita ser o parecer lo que son sus acaudillados, comulgando con sus errores y cediendo a sus debilidades para tener sus simpatías — vive aún, felizmente, uno de nuestros grandes hombres dos veces arrastrado por su partido a la revuelta que condenaba con su preclaro talento y su grande experiencia y autoridad política, — el hombre superior muestra el género y la especie del hombre inferior, porque la diferente contextura moral del elemento común obliga medios distintos en cada país y en cada época para desempeñar la superioridad, y hace que el genio natural que se forma a sí mismo con los elementos que encuentra disponibles y se levante desde el plano inferior de la sociedad se valga de las ciencias y las artes, o del naipe y la lanza, según las exigencias del ambiente, y sea un Benjamín Franklin o un Facundo Quiroga, ninguno de los cuales habría encontrado en el país del otro ambiente y escenario para la clase de prohombre que fué en el suyo.



LA GOLETA CRUZABA EL OCÉANO. SE IBAN LEJOS, HACIA EL AMOR Y LA GLORIA

El pañuelo de Ana María de Jesús

Por **Héctor Pedro Blomberg**

—Se te ha caído tu pañuelo, Anita...

Las dulces sílabas portuguesas cayeron en oídos sordos. La amiga, una muchacha de pupilas obscuras y mansas, con el pañuelo en la mano extendida, miró en la misma dirección que Anita. Tres bergantines se balanceaban sobre las aguas azules y profundas del río. Un aroma vago de florestas tropicales flotaba sobre las aguas.

—Tu pañuelo, Anita...

Ana María de Jesús Ribeiro da Silva apartó por un instante la mirada de los navíos, y tomó la prenda, un pañuelo de hilo blanco, bordado en seda verde. Después siguió mirando...

El hombre de largos cabellos rubios y ojos celestes, transparentes y cándidos como los de un niño, la contemplaba con arrobamiento, apoyado en uno de los palos del pequeño bergantín. Los ojos negros de Ana María de Jesús se iluminaban con resplandores extraños.

—Tú lo amas, Anita...

—"Sim" — murmuró la de Ribeiro, pensativa.

Todas las tardes iba a la orilla. El hombre rubio del bergantín la esperaba con impaciencia febril, paseándose por el puente de la nave, sobre cuyo palo mayor flotaba la bandera de la República de Santa Catalina, que acababa de nacer, dos meses antes, el 25 de julio de 1839.

—Pero, ¿y Juan Gonçalves, Anita?

—Nunca me casaré con él... —dijo la Ribeiro, frunciendo el ceño. Era una mujer de regular estatura, de apostura enérgica, bella, desenvuelta, varonil. Su amiga la miró con cierta admiración.

—¿Porque es un oficial del imperio? —preguntó.

—No. Porque yo amo a ése que está allí, mirándonos...

—Es un extranjero, un hombre que anda corriendo aventuras por el mundo. Un día se irá para siempre...

—Yo me iré con él...

"Él", en ese instante saltaba a una canoa y se dirigía rápidamente hacia la orilla. Pronto estuvo en presencia de ambas. Sus ojos celestes resplandecían al clavarse en el semblante moreno de Ana María de Jesús...

—"Signorina" Ana... —balbució, quitándose su gorra,— no hago más que pensar en usted... ¿Quiere que hable con el "signor" Benito Ribeiro y doña Antonia esta misma noche?

Ana María palideció ligeramente.

—Sería inútil, "senhor" —murmuró, estrujando el pañuelo en sus manos nerviosas y morenas, —ellos no quieren que me case con nadie más que con el capitán Gonçalves...

El rostro del hombre se volvió sombrío, casi amenazante.

—Es un enemigo de la República y de la libertad...

Guardaron silencio. La amiga se había alejado discretamente por la ribera. El sol empezaba a hundirse sobre las selvas del oeste, y la canción melancólica de un negro llegaba desde una canoa en medio del río.

—¡Anita!

Tembló la voz del hombre al extender hacia ella sus brazos suplicantes.

—Yo lo amo... —balbuceó ella, y un estremecimiento agitó su cuerpo juvenil.

—¡Oh, Dio!...

—Volveré aquí mañana, a esta hora... Adiós...

Hizo ademán de retirarse. Pero se detuvo y se volvió de nuevo hacia el hombre, que estaba inmóvil, los largos cabellos rubios despeinados por el viento del río.

> Este cuento no tiene, como base exclusiva, la ficción. Algo de historia hay en el relato lleno de interés y de emoción, que la pluma experimentada de Héctor Pedro Blomberg ha trazado con rasgos vigorosos. Es la historia sentimental y heroica de un amor histórico, iniciado en tierras del Plata, y con el triste epílogo de la muerte en playas lejanas.

—Guárdelo...

El hombre recogió el pañuelo y lo llevó a los labios, estremecido. Ana María de Jesús Ribeiro ya estaba lejos, con su amiga.

II

Te acuerdas, Anita?

La goleta cruzaba el océano. Se iban lejos, hacia el amor y la gloria. Los blancos tejados de Montevideo se perdían a la distancia. Allí había estado varios años; ella, cosiéndole la ropa, haciéndole la comida, velando su sueño cuando él volvía de la lucha en la ciudad de Oribe.

Se acordaba ella, sí... Ya no volvería a ver nunca sus selvas ni sus ríos de Santa Catalina, bajo el caliente cielo del Brasil, donde naciera, donde un día lo encontrara, rubio, magnífico, peleando por la libertad. Ella, después de irse de su casa, se había unido con él en el bergantín lleno de sangre y de gloria. Las tablas del "Río Pardo" habían sido su nido primero, en las pausas de las batallas contra el Brasil. Allí, junto a él, combatió ella como una amazona, carabina en mano. Después, en tierra, cayó prisionera del general Alburquerque. El capitán Gonçalves fué su duro carcelero. Pero, en una noche del trópico, mientras el río Canoas cantaba bajo las estrellas, Ana María de Jesús pudo huir. Dos días y dos noches anduvo a través de las selvas inmensas, llenas de peligros extraños. Cruzó el río prendida a las crines de un caballo, y volvió a unirse con él, con el hombre de largos cabellos rubios, que la esperaba, cubierto de sangre, pero lleno de coraje, de ensueño y de pasión.

—¿Te acuerdas, Anita?

Ella no estaba triste. Con las manos entre las de él, contemplaba los tejados de la ciudad que se perdía a la distancia para siempre. Pensó en Benito Ribeiro, su padre, en la madre, la pobre María Antonia de Jesús, allá en su rincón de Santa Catalina, y una lágrima solitaria corrió por su mejilla morena...

Los labios del hombre bebieron esa lágrima, allí sobre el mar que arrullaba su amor y sus sueños inmortales. Atrás quedaba la tierra americana, ensangrentada por los tiranos, oprimida por la desgracia. Él quiso seguir combatiendo por su libertad, como desde 1839, cuando la daga de Juan Manuel de Rosas amenazó su garganta.

Pero había oído, desde el otro lado del mar, el lamento de Italia, el gemido de la tierra natal. Y allá iba, en la goleta errante, con su amor y con su espada.

—¿Sueñas, amor mío?

La barba rubia del paladín acarició la mejilla de Ana María.

—Sí, Anita... Sueño...

Y de sus ojos celestes de visionario, otra lágrima de fuego por los pueblos oprimidos, cayó en silencio.

—No llores... No...

Sacó un pañuelo de hilo blanco, bordado en seda verde, y secó la lágrima del héroe antes que cayera al mar.

Tres meses después desembarcaban en Génova.

III

ANITA! ¡Anita!

Ana María de Jesús se le moría. Ella, la que combatió a su lado en los ríos y las riberas de la América lejana; ella, la que en la retirada de Roma, vestida de hombre, con una camisa roja sobre su pecho moreno y ardiente, marchaba a su lado, al paso lento del caballo, mientras el gran sueño del héroe parecía derrumbarse.

¡Anita! ¡Anita!

Se iba, su amor y su gloria. Mientras ella, la amazona americana, se hundía en las eternas tinieblas, su corazón sangraba como no sangró nunca, porque Italia, entonces, no quería la libertad que él había ido a ofrecerle en la punta de su espada, y cuatro ejércitos pedían su cabeza.

Ana María de Jesús no respiraba ya. Su grande alma de pasión había emprendido el viaje al paraíso del recuerdo y de la gloria.

La amortajó en silencio, sin llorar. Después permaneció inmóvil, contemplando el semblante adorado de la muerta.

Todo el pasado cantaba en su corazón, como un resplandor sobre las sombras del porvenir.

—¡Anita! ¡Anita!

La noche entera estuvo así. Al clarear el alba, un estrépito de armas y caballos turbó el silencio de la casa de la muerte.

Lo buscaban los enemigos de Italia y de la libertad. Era necesario huir, porque su vida ahora no era suya ni de Anita...

Dos lágrimas de fuego saltaron de sus ojos. Las voces, el rumor de las armas, eran cada vez más próximos. Se inclinó sobre el ataúd, sacó de su camisa un pañuelo de hilo blanco, bordado en seda verde, enjugó las dos últimas lágrimas de amor que habría de llorar en su vida, y colocó el pañuelo sobre el pecho de la muerta. Besó dulcemente los labios helados, y huyó...

Cuando llegaron los enemigos, sólo encontraron el cadáver de Anita Garibaldi con un pañuelo blanco sobre el dormido corazón.

Dib. de Octavio Fioravanti

En la república hacen falta los hospitales que los argentinos regalan a Francia

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 4)

ducido desde este pueblo a la ciudad de... (cincuenta kilómetros) para que le efectuaran la primera cura. Falleció en el camino..."

¡Ah señor filántropo en tierras extranjeras! Usted acaso ignora que en nuestro país las distancias son muy grandes, que los gobiernos de provincia son casi todos muy pobres, que siempre se gastan el dinero en "hacer política", y que los médicos no quieren salir de las ciudades, etc., etc.

¿Y en las grandes ciudades? ¡En Buenos Aires se necesitan tantas cosas! Mire, señor. Hace tiempo fué necesario operar urgentemente a un viejecito de más de setenta años, a quien se le estrangulaba una hernia. Fué conducido al Hospital Durand, aquí, en la capital federal, señor. Por suerte se encontraba en el hospital un cirujano, de pura suerte no más, porque estos hospitales municipales están siempre muy mal atendidos. Era invierno. La enorme sala de operaciones parecía una heladera, una cámara frigorífica. El viejecito enfermo temblaba de frío. Era seguro que salvaría de la hernia, pero también era inevitable que pescara una pulmonía doble. En el hospital no había una estufa, ni un mal calentador siquiera para caldear un poquito aquella sala. *Un nieto del enfermo debió salir a la calle y adquirir unos litros de alcohol en el almacén de la esquina para quemarlos, en una palangana, cerca del viejecito, mientras el cirujano lo operaba...*

¡Qué extraordinario! Sólo entre nosotros ocurren estas cosas. La Municipalidad extrae y consume una cantidad de millones de pesos, y, sin embargo...

¡Qué extraordinario! Sin embargo, hay un señor, acuérdese bien el lector argentino, que ha regalado a Francia un hospital en el mes de febrero del año 1926. Meses antes, en la histórica Humahuaca, cuya existencia no debe ignorar el supradicho compatriota, *se clausuró el hospital* por carencia de fondos... ¡Qué extraordinario! ¿Verdad?

La rubia del violín

(CONTINUACIÓN DE LA PÁG. 5)

conduciría al centro, y, de pronto, como si me hubieran tomado de un brazo, me detuve delante de la ventanilla de la farmacia, donde con luces rojas, se leía esta frase: "Servicio nocturno".

Algo más poderoso que mi voluntad me movió a oprimir el timbre. ¿Para qué lo haría? ¿Para preguntarle a aquél hombre, que parecía conocerla, quién era la rubia violinista? ¡Qué sé yo! Instintivamente lo hice, arrastrado por un sentimiento misterioso.

Asomó el mismo hombre calvo y de grandes gafas, me reconoció en seguida, sonrió con absoluta familiaridad, y me dijo:

—Ahí tiene..., pero trate de ser prudente. Estamos muy vigilados ahora.

Y me alargó una cajita análoga a la que momentos antes le dió a la rubia.

Casi tartamudeando de emoción, le pregunté:

—Pero, ¿qué es lo que usted me da? Yo quería preguntarle...

El hombre se puso repentinamente serio, e hizo un gesto de contrariedad.

—¡Ah, señor! Usted perdone... Como vino con la rubia, lo había confundido... Buenas noches. —Y antes de cerrar la ventanilla, me arrancó violentamente de la mano la cajita de cartón.

—¡Miserable! ¡Envenenador! —rugí, entre sollozos, frente a la ventanilla cerrada.

Pero nadie me contestó en el silencio de la noche, y aquella frase: "Servicio nocturno", con sus letras de sangre, parpadeaba irónicamente, como si se riera de mi ilusión amorosa despedazada para siempre.

—¡Cocainómana —dije luego, masticando la terrible palabra; y me fuí tambaleando, como un borracho, por la calle más cargada de soledad que nunca.

Cómo debe ser el verdadero feminismo

Por Clara S. de Zeballos

El conjunto de teorías y prácticas encaminadas al mejoramiento de la mujer, en sí misma y en todos los órdenes de la vida, se llama feminismo.

El feminismo puede definirse de la manera siguiente: es la doctrina que enseña y sostiene la intervención de la mujer en los asuntos públicos. El feminismo es una doctrina mediante la cual se pretende reivindicar para la mujer, en el orden jurídico, ciertos derechos que hoy le son vedados por la costumbre en sociedad.

En el fondo de todo movimiento feminista hay una aspiración innata, en el feminismo, aun en el más disparatado, hay una reacción emancipadora, y el emancipador de todos los débiles fué Jesucristo.

Carlo Magno exigía el que sus hijas se ocupasen de trabajos manuales, a fin de que tuviesen un medio para subvenir a las necesidades, si la fortuna, alguna vez le fuera adversa. Casarse con una burguesita, tan pretenciosa como inhábil, constituye un mal negocio, que los jóvenes prudentes se abstienen de realizar.

Otra suerte cabría a la sociedad actual si los padres educaran a sus hijas como si más tarde no hubieran de tener otro capital que su personal valer, cuando las jóvenes casaderas reúnan a sus naturales encantos la ciencia práctica de la vida, no querrán saber los muchachos el capital que ellas tienen, sino lo que personalmente valen, aquel día venturoso habrá cesado la huelga de pretendientes.

La mujer en el hogar doméstico es el ministro de hacienda, el marido es el contribuyente, que no debe ser arruinado por el ministro, y cuando una mujer cumple fielmente sus deberes de esposa y de madre, cuando sabe practicar el arte dificilísimo de duplicar el dinero de que dispone, no tiene precio su trabajo.

Una mujer hermosa agrada a los ojos, una buena agrada al corazón, la primera es un dije; la segunda es un tesoro: decía Napoleón. Para obtener de las mujeres una acción de caulquier clase que sea, hay que estimularlas casi siempre con la perspectiva de la felicidad ajena.

Las aspiraciones feministas se manifiestan en tres órdenes de ideas y de hechos diferentes; en el político, en el legal y en el económico. En el político puede decirse que el derecho al voto compendia todos los demás, siendo, asimismo esta aspiración la que con mayor apasionamiento se discute, y la que parece interesar más a la generalidad de las mujeres. No basta, dice Pío X que las señoras se dediquen a obras de beneficencia propiamente dichas, no: yo les exijo aproximarse al pueblo, hablarle, darle pruebas de una verdadera fraternidad cristiana.

Las señoras viven obligadas a la acción social; el deber de la caridad es uno de las principales en los seguidores de Cristo. Las señoras esposas e hijas de hacendados y fabricantes tienen deberes especiales para con los obreros y obreras de sus haciendas y fábricas, vuestras delicadas manos, señoras, en contacto con las rústicas de obreros y obreras, cuánto contribuirían a surcar voluntades y a unir corazones, fundiéndolos en un ideal común, noble y cristiano.

La economía doméstica es la ciencia que enseña a los futuros padres y madres de familias el medio de arreglar una casa, manteniendo en ella el orden, la higiene y el buen gusto; a no realizar gasto alguno inútil, a contentarse con lo que se tiene, y a sacar de ello el mejor partido posible. Si fuésemos verdaderos cristianos, que encaminásemos todos nuestros actos al servicio de nuestros prójimos, seríamos excelentes demócratas, y aun creo poder añadir que seríamos extraordinarios feministas.

La mujer debe dar preferencia a las ocupaciones domésticas, y sólo después de éstas podrá dedicarse a otras análogas, y no en ninguna que perjudique su pudor o su organismo, ni la vida familiar; se ha dicho, con razón: que instruir una mujer es fundar una escuela; y por esto debe dejarse a la mujer en la familia, para que eduque sus hijos. Algunos quieren poner límites a la acción de la mujer, sin advertir que no hay lugar ni en el cielo ni en la tierra, ni bendición ni maldición, ni vida ni muerte, en que no intervenga la acción de la mujer.

En el paganismo, la mujer quedó degradada en su libertad, en su dignidad, en su pudor y en sus afecciones más íntimas, y fué reputada por cosa, y lo que es aun más, por menos que cosa. Cuando las leyes divinas son despreciadas, el débil es oprimido por el fuerte; Paris, Aquiles y Rómulo roban sus mujeres en Grecia y en Italia, no de otra manera que una fiera mayor se arroja sobre otra menor para hacerla su presa.

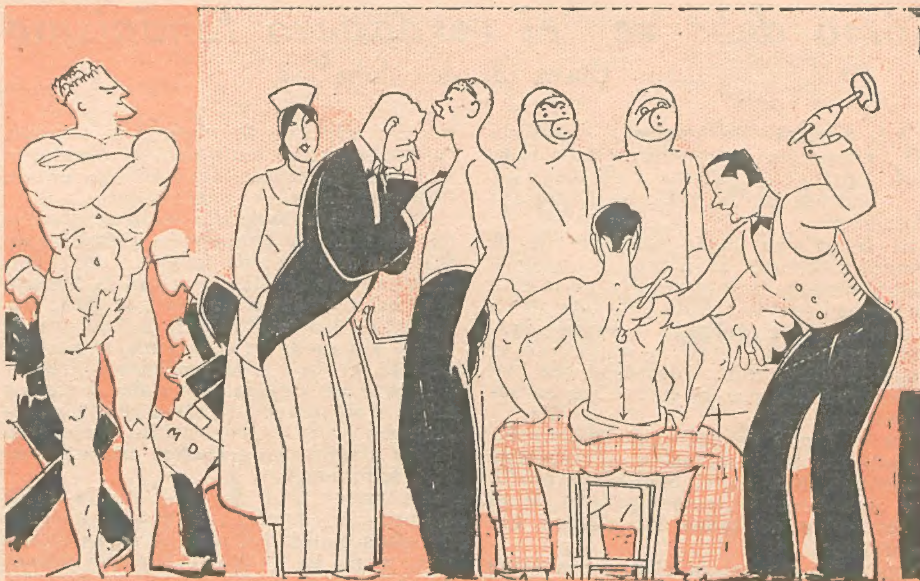
Esparta obliga al esposo a robar la esposa, con quien debe casarse. El Oriente vende a sus mujeres, mediante un precio proporcional a su juventud y hermosura. China, Babilonia y África celebran sus ferias de mujeres blancas o negras, vendiéndolas según el precio que alcanzan en el mercado, y tanto el raptor como el comprador tenían derechos de vida y muerte sobre sus mujeres.

Pero no sólo en Occidente sino en Oriente mismo va sufriendo grandes cambios la condición de la mujer moderna. En los países de educación occidental la mujer ya ocupa, en la vida de los grandes centros de población, un lugar exactamente igual al del hombre, en lo que respecta a sus derechos. En países como Turquía, donde la mujer era considerada como un ser inferior al hombre, como un costoso elemento de placer, ya ha elevado su nivel social a un punto que, si bien no está a la altura del que se encuentran las mujeres de los países cristianos, puede considerarse como un comienzo de ello. Han comenzado por vestirse como sus hermanas de occidente, y es esto una verdadera revolución.

En la Argentina debemos vanagloriarnos de que la mujer goce de tanta libertad. Y es precisamente a causa de esa libertad que la mujer contribuye, como el mismo hombre, al engrandecimiento de la nación.



El muchacho, que ha estado revisando sus bolsillos. — Es raro. No sé qué he hecho con la lauchita que agarré en la escuela.



¿Puede el deporte llegar a ser un vicio?

Por **Miguel A. Tomé**

No es lo mismo hacer gimnasia o practicar deportes metódicamente, que pasarse la vida en el gimnasio, en el field o en el ring. El deporte debe constituir una actividad entre las muchas que ocupan nuestro tiempo, pero no debe absorbernos por completo para convertirse en un sistema exclusivo. Esto sería el vicio.

No vamos a caer en la vulgaridad de decir que quienes practican el boxeo o el football se vuelven brutos... Nada de eso. Pero sí podemos decir que muy poco puede hacer por su progreso intelectual o profesional el individuo que consagra su vida a "patear" una pelota con habilidad o dar puñtazos más o menos eficazmente. Con ello sólo se adquiriría, en último caso, un relativo perfeccionamiento físico que está muy lejos de constituir el ideal deseable para los humanos, sobre todo ahora, cuando el perfeccionamiento intelectual constituye una ambición... hasta para los animales.

DESPUÉS DE HABER BREGADO POR LA DIFUSIÓN DEL DEPORTE, LOS YANQUIS LUCHAN AHORA CONTRA LA "PLAGA DEL DEPORTE..."

Un ejemplo del peligro que entraña la difusión excesiva del deporte lo tenemos en Estados Unidos, que es, sin disputa, el primer país deportivo del mundo. Durante años y años los yanquis dedicaron todos sus afanes y muchísimos millones para difundir la cultura física en todas sus formas, con tal éxito, que en muy poco tiempo sus esfuerzos lo encumbraron al puesto que actualmente ocupa.

En las universidades y colegios de los Estados Unidos, el deporte adquirió un papel principalísimo en la educación de la juventud de ambos sexos. Hasta el punto de que allá era tan codiciado el título de capitán del team de rugby o de basket ball como aquí ser laureado con una medalla de oro. Y ello ha venido a traer como consecuencia una disminución del interés por el estudio, substituído con ventaja por el afán de la gloria deportiva.

Ese es el peligro que trae consigo la excesiva propaganda en favor del deporte, y, así como hasta hace pocos años en Estados Unidos se agotaban todos los medios por difundir su práctica, esta es la hora en que ya se ha echado máquina atrás a fin de conjurar aquel peligro.

UN HOMBRE QUE SE DEDIQUE EXCLUSIVAMENTE AL DEPORTE NO PUEDE CONSTITUIR UN IDEAL PARA LA SOCIEDAD NI PARA NADIE

Del mismo modo que el lema de "comer para vivir" no puede convertirse en el de "vivir para comer...", tampoco el de "hacer deporte para vivir" debe trocarse en "vivir para hacer deporte".

Aun en nuestro país, donde todavía el deporte no ha alcanzado el desarrollo que en otras partes, ya se da un gran porcentaje de individuos que viven sometidos a esa constante obsesión. Y conste que no nos referimos a los profesionales deportivos, sino a los que, necesitando de otras actividades para su sustento, abandonan todo por lo que en ellos constituye ya el vicio del deporte.

Son numerosos los empleados y obreros que se pasan la semana pensando en el próximo partido del domingo; que les roban las horas al descanso para dedicarse al club a que pertenecen, para preparar los torneos, hacer gestiones deportivas y otras ocupaciones que los absorben enteramente, cerrándoles el paso a cualquier otro horizonte. Gente que no lee, no piensa, ni conversa, ni dedica sus energías a otra cosa que no sea "su deporte". Gente que no vive sino dentro del field, del ring o del "court"..., y que si pudiera hasta llevaría la cama allí para dormir "deportivamente".

EL PROFESIONALISMO CLANDESTINO EN EL DEPORTE ES UN PELIGRO QUE YA HA EMPEZADO A MANIFESTARSE EN NUESTRO PAÍS

Aparte de esa gente que vive continuamente "en deportista", existe esa otra clase de individuos, muy comunes en nuestro ambiente, sobre todo en el football, que todo el mundo conoce, y que viven de su habilidad en el field prestando su concurso en el team de tal o cual club mediante retribuciones en efectivo que les representan un sueldo mensual. Otros, en el mismo caso, en lugar de recibir dinero directamente del club, son recompensados con un "puestito" nacional en el que no se trabaja nada y se percibe un sueldo.

De esa manera, los "muchachos" no tienen necesidad de trabajar, y como ese profesionalismo clandestino no les crea obligaciones sino a medias, no están obligados a hacer entrenamiento como en el caso de los profesionales organizados, y en cambio, se pasan todo el día y la noche en el café, haciendo "patota" con los amigos y perdiendo el tiempo lamentablemente, adquiriendo hábitos de holgazanería y molicie a costa de la renta que les pasan por su habilidad en el deporte.

Así se está creando entre nosotros, también, esa nueva "plaga" del deporte, que nos veremos obligados a combatir a nuestro turno si no queremos ver al país repleto de individuos corpulentos, robustos, con manos como garrotes y piernas como troncos, ágiles y fuertes..., pero con la mollera reducida y llena únicamente de los secretos de "su deporte".

Para ello es menester luchar contra ese enceguecimiento mezcla de obcecación y fanatismo e interés, que ha originado el profesionalismo deportivo con sus grandes atractivos de gloria y dinero. Atractivos que, seduciendo a la juventud, la encierran demasiado en el camino del deporte, apartándola de la senda del estudio y del trabajo, que son las verdaderas fuentes de la felicidad y del bienestar humano.

La Musa Argentina

LIPEMANIA

Al ocultarse el sol, sentí pavura
de quedar en tinieblas. El ocaso
me pareció como una nube obscura
que me insinuara a apresurar el paso.

Estaba lejos de la casa, y era
en esas horas en que el mal ponía,
sobre la leche de mi primavera,
sus cucharadas de lipemanía.

Y yo pensaba: si estuviera ella,
si estuviese mi madre, de seguro
alguna clara, luminosa estrella
alumbraría mi camino obscuro.

Y, como un ser que en desigual porfía
huye, después de malgastar denuedo,
así también, con su presencia, huiría
el ángel malo que me causa miedo.

Quedaría tranquila, sosegada
el alma; y, sin alteración alguna,
tomando el brazo de la bienamada,
preferiría caminar sin luna.

Pensaba así, pero aguantando el lloro
gané la casa, como un buen gandul
que teme al sol cuando cual pulpo de oro
hunde sus brazos en el cielo azul.

SALVADOR MERLINO.

CREDO

Creo en Dios, en mi amada y en la gloria.
En Dios, porque me alienta en la jornada;
por su amor inmortal, en mi adorada,
y en la gloria, por mi alma vibratoria.

Dios me ha dado la luz del Universo;
la amada, el hijo que sonríe en la cuna;
y la gloria me ha dado su fortuna
en el mensaje lírico de un verso.

Dios me coronará cuando lo quiera.
La amada endulzará mi primavera
y anunciará la gloria mi victoria.

Por eso en los altares de la vida
repito mi oración embellecida:
creo en Dios, en mi amada y en la gloria.

RICARDO M. LLANES.

ESCULTURA

Por MANUEL MARTORELL

Allá en las vaguedades de placentera hora,
al derramar el alba sus claros resplandores,
cuando ligeras aves y perfumadas flores
la vida recobraban al beso de la aurora,

envuelta entre celajes, la mente soñadora
vió alzarse una escultura de hechizos seductores;
eran sus bellos ojos tus ojos tentadores,
y era su faz divina tu faz encantadora.

Eran sus largas trenzas como el cabello obscuro
que da sombra a tu espalda de nítida blancura;
su aliento era de rosas como tu aliento puro,

y para más copiarse en ella tu hermosura,
¡su pecho era de mármol como tu pecho duro,
que el corazón le falta también a mi escultura!

PAISAJE DE INVIERNO

Es invierno. Hora mística. El cielo plúmbeo muestra
tonalidades blancas, granates, lilas, rosas...
Mientras el sol se exhuma en su hoguera siniestra,
en un resplandor de oro se iluminan las cosas.

Luego quietud, silencio. La campiña desnuda
en toda su tristeza parece un mar en calma.
Por una extraña angustia mi garganta se anuda.
¡Es que también son tristes los inviernos del alma!...

Hay hielo en las campiñas y en el jardín. Aumenta
la gris melancolía del paisaje y se asienta
fatídica lechuza sobre un rancho sin luz...

Un temor instintivo me torna religioso.
Y ante la hora solemne, serenamente uncioso,
hago, en nombre de Dios, la señal de la cruz.

EDUARDO LARREA VILLAMARÍN

EN VIAJE...

No soy yo este que viaja. Lo aseguro.
Este montón de nervios y de huesos
no soy yo; es un mortal obscuro
que ni cuenta se da de los sucesos.

En su cerebro, maltratado y viejo,
no hay la promesa de ningún ideal.
como un pájaro, en torno, va un consejo,
y ese consejo lo ha orientado mal.

Alma no lleva?.. ¿Para qué llevarla?
Como una cosa inútil y molesta,
la abandonó al partir, sin extrañarla,
en una noche de por sí funesta.

Y va, sin alma, corazón ni nada
este montón de nervios y de huesos,
¡Esta cosa pequeña y despreciada
que ni cuenta se da de los sucesos!

SANTIAGO P. SCHERINI.

LOS OJOS CAMBIANTES

Tus ojos se hacen duros y agresivos
como dos armas, y otras veces tiemblan
ante mis ojos como pobres niños
que se hallaran, de pronto, en las tinieblas...
Ojos cambiantes, líricos y llenos
de dulcedumbre y maternal tristeza,
no me temáis, no me temáis, oh míos,
porque tanto temor me quita fuerza.
Miradme siempre duros y agresivos
como dos armas, y benditas sean
esas miradas duras que me hieren
con una herida luminosa y bella.

Que me miren tus ojos con bravura,
¿qué importa? ¡Es el amor que me penetra!
¡Es el amor que salta de tus ojos,
como dos fierecillas que me acechan!...
No me temáis, no me temáis, amados
ojos míos de amor: que mi fiereza
es, en el fondo, dulce como un niño
que ignora la amargura de la tierra...
Así, cambiantes como sois, os amo,
ojos complejos que no sé qué encierran,
¡si todas las delicias de los cielos
o todos los horrores de la tierra!

LÓPEZ DE MOLINA.

¿Es un peligro para los pueblos perpetuar los gobiernos?

En estos momentos en que Buenos Aires pasa por un período de conmoción política con motivo de las presentes elecciones, cábenos el placer de dar a la publicidad este fragmento del libro "Bases", del gran pensador argentino Juan Bautista Alberdi, en el que se señalan las deficiencias que se observaban en nuestra metrópoli hacia 1852, a la caída del tirano Rosas, que por más de veinte años entorpeció la vida pública y privada del pueblo argentino.

Este fragmento es, pues, una enseñanza para los hombres de hoy, a los que les descubren cuán peligroso es seguir una misma política o perpetuar los mismos hombres en el poder o la legislatura.

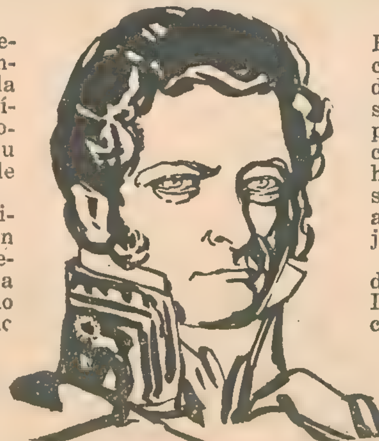
Si GOBERNAR ES POBLAR, como dijo el ilustre estadista, no es menos cierto que los gobiernos deben renovarse para ser mejores.

COMO en los Estados Unidos de Norte América, la capital del Plata ha salido también del choque de los intereses del norte con los intereses del sur de las Provincias Argentinas.

Si la situación geográfica, si el interés local opuesto al interés de todos quitan a Buenos Aires toda competencia para ser capital de la República, ¿cuál otro título le resta? ¿La superioridad de su cultura? ¿Su inteligencia en materia de gobierno constitucional?

Séanos permitido averiguar cuándo, cómo, con qué motivo adquirió Buenos Aires los hábitos y la inteligencia del gobierno libre, que le den título para ser capital de un gobierno nacional representativo.

Si la historia es una escuela de gobierno, no debemos malograr sus lecciones porque sea mortificante su lenguaje.



El "ilustre restaurador", que por más de veinte años esclavizó al pueblo argentino, que, sin embargo, por treinta y cuatro veces se negó a aceptar su renuncia

Olvidemos que en dos siglos Buenos Aires fué residencia de un virrey armado de *facultades omnímodas* y de un poder sin límites.

Prescindamos de los primeros diez años de la revolución en que Buenos Aires tuvo que asumir esa misma omnipotencia para llevar a cabo la revolución contra España. No hablemos de las reformas locales del señor Rivadavia, en que ese publicista, con más bondad que inteligencia, organizó el desquicio del gobierno argentino.

¿Cuál ha sido la suerte de las libertades y las garantías de Buenos Aires durante los últimos veinte años?

La *división del poder* es la primera de las garantías contra el abuso de su ejercicio. Por veinte años la provincia de Buenos Aires ha visto la *suma total de sus poderes públicos* en manos de un solo hombre.

La *responsabilidad de los mandatarios* es otro rasgo esencial del gobierno libre. Rosas se conservaría hasta hoy día de gobernador de Buenos Aires, justificado en todos sus actos, si no lo hubiese derrocado un ejército salido de las Provincias contra la resistencia de un ejército salido de Buenos Aires. La Legislatura de esa provincia sancionó y legalizó la tiranía de Rosas, año por año, durante un quinto de siglo; y rehusó treinta y cuatro veces admitir la renuncia que hizo el tirano de su poder despótico. Pues bien: ni hoy mismo ocurre a nadie en Buenos Aires que esa legislatura sea responsable de las violencias que legalizó.

La *publicidad de los actos del poder* es otro rasgo del gobierno libre, como preservativo de sus abusos. Con la cabeza hubiera pagado su audacia el que hubiera interpelado al gobierno para informar al país de un negocio público, o el que hubiese opinado con su razón propia y no con la razón del gobierno.

La *movilidad de los mandatarios* es otro requisito de la república representativa. Existe hoy en Buenos Aires toda una generación de políticos que ha venido a conocer otro gobernador que don Juan Manuel de Rosas, después de tener barbas.

Esa es la historia de las *garantías públicas;* veamos lo que ha sido de las *garantías individuales*, bajo el gobierno que más ha influído en las costumbres y en la educación de Buenos Aires.

Es inútil decir que la *libertad*, base y resumen de todas las garantías, no ha podido coexistir con la tiranía sangrienta y tenebrosa de Rosas. Por veinte años el solo nombre de libertad fué calificado como crimen de lesa patria.

Respecto a la *propiedad*, la más fecunda de las garantías para un país naciente, ¿qué suerte tuvo en Buenos Aires por el espacio de veinte años? Recién después de la caída de Rosas se han devuelto propiedades por valor de muchos millones de pesos, que han estado arrebatadas a sus dueños, y entregadas a los cómplices del despojo oficial.

¿Qué fué de la garantía de la *vida*? Hable Rivera Indarte desde su tumba con las *tablas de sangre* que horrorizaron a Inglaterra y a Europa. El puñal de la mazorca, rama ambulante del gobierno de Buenos Aires cortó centenares de cabezas sin la menor resistencia de parte de esa ciudad, cuyas iglesias, al contrario, vieron en sus altares el retrato del tirano, y cuyas calles vieron paseado en carros de triunfo por las primeras gentes ese retrato del autor de esas matanzas.

En cuanto a la *seguridad de las personas*, los habitantes de Buenos Aires estaban más seguros en las cárceles que en su propias casas, y la fuga y la ocultación fueron el *Habeas corpus* de ese tiempo.

La *libertad de la prensa* sólo existió para el gobierno, quien la empleó veinte años en insultar al pueblo de Buenos Aires. Escribir, publicar, leer, enseñar, aprender, estudiar, todo estuvo prohibido veinte años, directa o indirectamente en esa ciudad que se pretende llamada a ilustrar a las provincias.

Un expediente era necesario seguir para salir de Buenos Aires, sin cuyo requisito el viajero era considrado y tratado como prófugo: tal fué la surte de la *libertad de locomoción*.

¿Qué puede entender de derecho constitucional la población de Buenos Aires, donde el *derecho público argentino* no se enseñó jamás en ninguna escuela? Porque discutir los principios de un gobierno nacional y dar a conocer la usurpación que Buenos Aires hacía de sus atribuciones y rentas a las demás provincias, que forman la Nación, era todo uno y la misma cosa.

¿Qué noción puede haber de la *igualdad* ante la ley? ¿Qué podrá ser esa garantía, considerada como idea o como práctica, en la ciudad donde por veinte años los hombres se dividieron ante el gobierno y ante el juez, en *salvajes unitarios* y *patriotas federales*, en amigos del gobernador Rosas y en *traidores de la patria, colocados fuera de la ley?*

¿Qué noción de *espíritu público* podrá existir en la ciudad donde por veinte años fueron sospechados de conspiración, y perseguidos tal vez de muerte, cuatro individuos que se reunían para conversar de cosas indiferentes?

Esa es la historia de Buenos Aires; esa es la verdad de su pasado que siempre es padre de la realidad del presente. Si yo miento en ella, faltan conmigo a la verdad todos los publicistas de Buenos Aires que han figurado al frente de la causa que triunfó por el brazo de Urquiza en Monte Caseros...

LA SEMANA GRAFICA

CORDIALÍSIMA FUÉ LA RECEPCIÓN que al comandante Franco ofreció la Casa de Galicia. En el momento del "lunch" se ve aquí al famoso aviador en compañía del señor Tirso Lorenzo, presidente de la citada institución



EN NOMBRE DE LA FEDERACIÓN DE LAS SOCIEDADES ITALIANAS de la Argentina, el señor Guido Buffarini hizo entrega a Franco de una rememorativa medalla de oro



TOMÓ POSESIÓN del cargo de rector de la Universidad de Buenos Aires don Ricardo Rojas, una de las personalidades más destacadas de nuestro mundo intelectual, y que aparece en esta fotografía junto al rector saliente, el doctor don José Arce

FOTO LOUZÁN

Notas gráficas de Mar del Plata



YA SE VEN POCOS TRAJES de baño tan abundantes de género y tan holgados como antiguamente. Si bien aun subsiste la pollerita, ésta es corta y elegante, y permite practicar con mayor comodidad el deporte de la natación

F. BIXIO Y CÍA



DESDE LA TERRAZA DEL GOLF CLUB se domina la vista magnífica de los "links" y del nuevo puerto. El Intendente Municipal doctor Noel, y el doctor Ibarguren, conversan animadamente con un grupo de amigos

FOTO F. BIXIO Y CÍA.



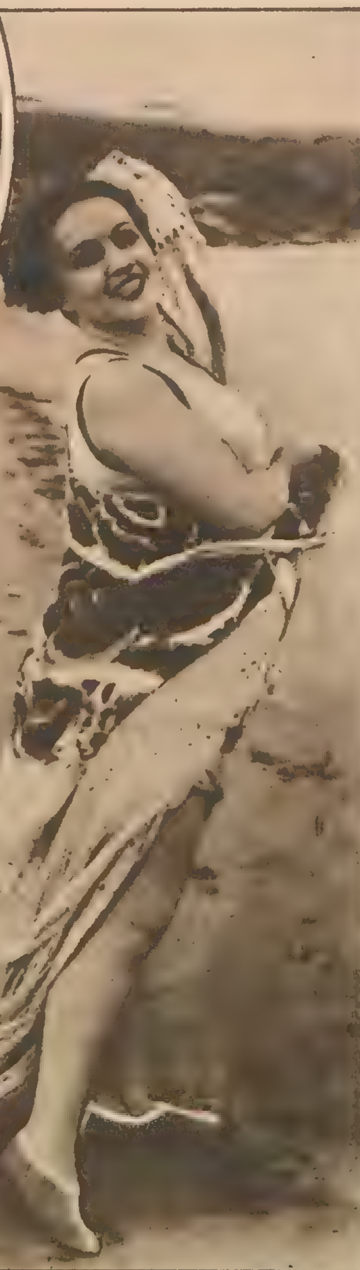
ENTRETENIDA CON LA LECTURA DE "MUNDO ARGENTINO", esta bañista aprovecha el momento en que el vigilante ha desaparecido para tomar un buen baño de sol.

FOTO F. BIXIO Y CÍA.



NO SON POCAS LAS LECTORAS con que cuenta MUNDO ARGENTINO en la Rambla

FOTO F. BIXIO Y CÍA.



MUCHO MÁS ELEGANTE Y PINTORESCO que las antiguas salidas de baño es el mantón de Manila, innovación que trata de introducir en nuestro aristocrático balneario la actriz mejicana Lupe Rivas Cacho

FOTO F. BIXIO Y CÍ.



COMO EN LAS PLAYAS DE MIAMI o Atlantic City, en Mar del Plata se ven cada año mayor número de elegantes y esculturales bañistas

FOTO RAY BAUDOIN

El match desquite Firpo - Spalla

En los primeros días del próximo mes de abril se medirán en Buenos Aires, en un match desquite, los dos pugilistas más famosos que en la categoría de peso pesado cuenta la raza latina. En el combate que ambos sostuvieron hace dos años en el estadio del River Plate, Firpo se adjudicó la victoria después de una laboriosa lucha de catorce rounds. Tanto el italiano como el argentino se están adiestrando cuidadosamente, pues la derrota significaría para Firpo la terminación de sus ambiciones pugilísticas, y para Spalla un atraso considerable en su brillante carrera.



POSE CARACTERÍSTICA de Firpo en el rincón del ring, antes de la pelea



LUIS ÁNGEL FIRPO en traje de calle



ERMINIO SPALLA, antes de entrar en combate, adopta esta postura



LA GUARDIA del enemigo más peligroso que tuvo



ERMINIO SPALLA, tal cual se le ve en la calle



SPALLA en su guardia favorita

LA ESCLAVITUD DE LAS ACTRICES DE CINE



VEGETARIANA A LA FUERZA es Blanche Sweet. Aquí la vemos ante un plato vacío, pensativa, como si tuviera que decidirse entre espinacas o espárragos hervidos



SIN NINGÚN SACRIFICIO, y con sólo medirse un poco en la comida, Marion Davies se mantiene en el peso necesario para no perder ni la elegancia ni la agilidad natural



TAMBIÉN EL BATACLÁN CRIOLLO exige que sus estrellas sean delgadas y ágiles. Aquí tenemos a la popular Hortensia Arnaud en tren de conservar su línea de gran bailarina



COLLEEN MOORE HA CONSERVADO esta silueta adolescente gracias a los sacrificios impuestos por una dieta muy estricta



UNA TORTURA INQUISITORIAL es este aparato que se ve obligada a usar Pauline Starke cada vez que su peso aumenta demasiado. Colgada así en el aire, Pauline ensaya una serie de piruetas que pronto se traducen en una copiosa transpiración

NO hay mujer que no envidie la vida que pasan las grandes estrellas de la cinematografía universal. Se cree que están rodeadas de toda clase de halagos y comodidades y que su existencia es, simplemente, una sucesión de agradables cosas. Pero lo que no se sabe es que no hay mayor esclavitud que la que sufren esas admiradas mujeres. Son víctimas atormentadas por rigurosa dieta. Hay grandes estrellas que, puede decirse, se mueren de hambre. Al lado de sus sacrificios para no aumentar de peso, son simples pasatiempos las penurias que sufren los jockeys y los pugilistas. Todas las admirables diosas de Hollywood están atadas a las respectivas compañías donde trabajan, por contratos en los que se especifica en forma inflexible la caducidad de los mismos si la estrella se excede del peso fijado. Y para conservár su silueta, su agilidad y... ¡su contrato!, las incomparables mujercitas de la cinematografía realizan incontables sacrificios. Dos o tres kilos más de peso significarán cuatro o cinco mil pesos oro menos por semana. Y es como un sarcasmo el que esas mujeres ricas en todo: en belleza, en fama, en vestidos y alhajas, tengan que vivir continuamente hambrientas, comiendo poco e insulso, sujetas al control continuo e inexorable de la balanza, y realizando, casi diariamente, una serie de ejercicios físicos como para extenuar a un boxeador. Como se ve, no en todo merecen, las estrellas del cine, la envidia que le profesan las demás mujeres.



PARA CONSERVAR SU PESO recurre Pauline Starke a una serie matinal de ejercicios calisténicos



LA MÁS FELIZ DE TODAS LAS ACTRICES CINEMATOGRÁFICAS es sin duda Betty Bronson. Betty pesa sólo cuarenta y cinco kilos, y aun no ha cumplido los diez



ANTES DE FILMAR "Arenas candentes", Jacqueline Logan llegó a pesar ciento veintidós libras, siendo su peso normal ciento diez y ocho. Jacqueline, durante la tarde, sólo





ANNA Q. NILSSON se desayuna con una taza de zumo de naranja. Almuerza una ensalada de lechuga y unas tajadas de ananás con galle



A PESAR DE GUSTARLE LOS BOMBONES



COMO UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS de la modernización de Turquía puede señalarse el cambio total en la indumentaria femenina. Las mujeres turcas ya no usan el espeso velo con que se cubrían la cara ni calzan babuchas. Esta simpática señorita de Constantinopla lleva, sin embargo, en su ropa europea, algunos detalles orientales

FOTO CENTRAL PRESS



NI LAS PERSONAS MÁS EXIGENTES en materia de vestidos pueden quejarse de la indumentaria que viste esta bella señorita turca. Irreprochablemente cortada la ropa, y cuidados los detalles, es una vista familiar en las calles de Constantinopla esas mujeres que a grandes manotones van sacudiendo el polvo de tradiciones anticuadas y bárbaras

FOTO CENTRAL PRESS





PARA APROVECHAR LA LANA EN FINÍSIMOS TEJIDOS, se están criando en Inglaterra conejos de Angora. Se dice que cada conejo da, en lana, una apreciable ganancia por año. Este aquí fotografiado ha ganado premios en muchas exposiciones

FOTO SPORT Y GENERAL



ES TAL EL AUMENTO QUE HA SUFRIDO en Alemania el impuesto a los perros, que un gran número de dueños de canes han resuelto privarse de ellos, recurriendo a la Sociedad Protectora de Animales para que los sacrifique

Veraneando en Cacheuta



UN POCO DE MÚSICA TRADICIONAL, en el corredor del hotel, es uno de los números más agradables del veraneante



LEYENDO UNA NOTICIA INTERESANTE, las chicas se agrupan, curiosas, formando un pintoresco conjunto



LEJOS DEL "MUNDANAL RUIDO", sobre un picacho, este terceto romántico descansa de las fatigas de la ciudad



BAJO EL SOL BENIGNO, sientan bien los paseos a pie. Es el mejor aperitivo



RODEADO DE ESTAS LINDAS VERANEANTES, se ve aquí al aviador argentino Zanni, quien comenta la proeza de su colega el gallego Franco

FOTO BEJARANO

Está al descubierto el maravilloso féretro de Tutankhamon





"STELLA DALLAS", la nueva película de los Artistas Unidos, ha causado una verdadera sensación en Londres por lo intensamente dramático del asunto. El papel principal está a cargo de Belle Bennet

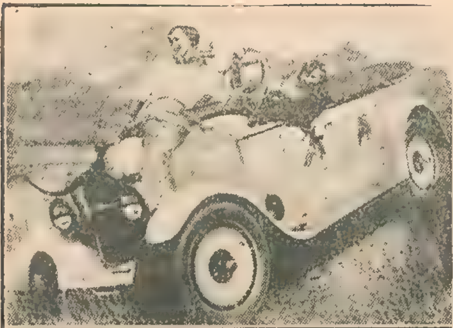


↑ EL TERCER ATAÚD ES DE ORO PURO, de un valor de cincuenta mil libras esterlinas, incrustado de piedras preciosas y representa a Tutankhamon en la forma de Osiris. Desde hace un mes se exhibe en el Museo del Cairo, adonde acuden turistas de todas las partes del mundo



NORMA SHEARER Y LEW CODY han logrado un rotundo éxito en la nueva producción de la Metro-Goldwyn-Mayer "Esclava de la moda", que próximamente se estrenará en esta ciudad

ELEGANTE MODELO DE PYJAMA es este que exhibe Margaret Morris. Es de satín negro, y se lleva con una bata de matices rosa, con aplicaciones de brocado. Los puños son de plumas de cisne. Este modelo pertenece a los que desde hace algún tiempo ofrece la Paramount por intermedio de sus más famosas actrices



Por las inmensas llanuras del oeste de los Estados Unidos, la región que en épocas pasadas fuera testigo de las hazañas de los cow-boys, vense ahora cuadros como éste, que representa a dos chicas de la sociedad yanqui ataviadas como vaqueros, y que han reemplazado el brioso corcel de los cow-boys yanquis de antaño por un automóvil de último modelo

Sabe usted...

— cuál es el lenguaje del cigarrillo?
— qué se regala a los novios en Noruega para el día de su boda?
— para lo que puede utilizarse la ceniza del tabaco?
— lo que significa para la salud saber sentarse correctamente?
— cómo soportan el dolor los animales?
— la original garantía de una compañía de seguros austriaca?

En Noruega existe la curiosa costumbre de regalar a los novios que van a casarse un par de cucharas de palo unidas por una cadena y hecho todo de una sola pieza de madera artísticamente trabajada.

El día de la boda los recién casados deben comer un plato, especialmente preparado, usando de dichas cucharas, que para ellos es un símbolo de la unidad y armonía que deben reinar entre marido y mujer.

La manera de sentarse es más importante de lo que generalmente se cree. En Francia y en Alemania se enseña a los niños, por medio de un curso en regla, la actitud correcta que deben adoptar para sentarse, y en esos países las perturbaciones del estómago son menos frecuentes que en aquellos en que se deja a los niños sentarse de cualquier manera.

Para que la posición de estar sentado sea higiénica se necesita que el alto y el ancho del asiento y de la mesa o pupitre en que se escribe estén ajustados a la altura de la persona.

El alto de la silla en que se siente uno para escribir debe ser exactamente de una cuarta parte de la estatura midiendo desde el suelo.

Los animales soportan el dolor de una manera estoica. Los perros suelen chillar en el primer momento, pero después pasan días y días con una pata rota, sin ladrar ni quejarse. Los gatos sufren en silencio dolores que nosotros no podríamos soportar. Los corderos, vacas y carneros mueren bajo el cuchillo del carnicero sin proferir sonido alguno. La paloma, mortalmente herida por el disparo del cazador, sigue volando hasta llegar a una rama lejana, donde muere en silencio, y el ciervo mal herido, continúa corriendo hasta esconderse en algún sitio donde calladamente aguarda la muerte.

La nacionalidad también se conoce por los pies. Por lo común, los franceses tienen el pie largo y estrecho. Los rusos tienen, por lo general, los dedos pegados por la primera falange. El español puede estar orgulloso de su pie; gracias a su sangre mora, lo tiene pequeño y bien arqueado. El pie de los árabes es proverbial por su comba elevada, del cual el Corán dice que un arroyo puede pasar por debajo del pie de un árabe de pura raza sin mojarlo. El pie de los ingleses es, de ordinario, corto y grueso; el de los escoceses de gran espesor y alto; el de los irlandeses plano y alto. Los griegos conservan de su antiguo esplendor, la belleza de sus pies. Los pies más grandes son los de los noruegos, suecos y alemanes; los más pequeños los de los americanos.



Hace más de dos siglos ya que los campesinos del sur de Hungría han demostrado tener preferencia, de entre todos los disfraces carnavalescos, por aquellos que resulten más grotescos. Únicamente así se explica que sean estas tres máscaras las que ganaron los primeros premios en las carnestolendas efectuadas últimamente en esa región

Hace algún tiempo se dijo que una compañía de seguros austriaca garantizaba a cada uno de sus clientes un monumento fúnebre ya en mármol, ya en bronce, con busto y hasta con estatua ecuestre inclusive, según la importancia de la prima abonada por el asegurado. Lo malo que tenía este seguro era la precisión de morir después de los cincuenta años, pues los que fallecían antes de esa edad se quedaban sin monumento y sin el dinero dado a la compañía.



En un reciente concurso efectuado en Los Angeles (California) fué premiado este perro, perteneciente al señor Laurence Barbier, por haber sabido entusiasmar al jurado con su habilidad para traer las pelotas de golf extraviadas. Obsérvese la gracia con que el can presenta a su dueño la pelota perdida

LA ceniza del tabaco se puede usar para teñir flores. Se trata de un curioso experimento que seguramente agradará a nuestros lectores, y que es de fácil realización. Sabido es que la ceniza de los cigarrillos es alcalina. Pues bien: si se echa un poco sobre una flor encarnada se obtiene un color verde o azul en el sitio tocado por la ceniza.

De esta suerte se pueden fabricar flores raras. Con el indicado procedimiento se obtiene color amarillo en las rosas blancas, lirios, etcétera, color azul en las malvas y pelargonios, verde en los geranios, hortensias, salvia, tréboles y violetas.

Lenguaje del cigarrillo. Seguramente interesará a nuestras lectoras conocer lo que puede significar un cigarrillo en labios masculinos.

Llevarlo sin encender en la boca: busco novia.

Encenderlo mientras se mira en todas direcciones: no sé qué hacer.

Fumarlo con calma: te contemplo embelesado.

Fumarlo de prisa: me muero de impaciencia.

Colocarlo sobre una caja de fósforos: mi corazón es un volcán.

Entre las más curiosas supersticiones de los pescadores escoceses existe el temor de nombrar, cuando están en alta mar, las palabras "iglesia", "cerdo", "perro" y otras. Si se ven precisados a citar una iglesia dicen, por ejemplo: "la casa de la campana". En ciertas partes de la costa de Escocia se cree que ciertos nombres propios llevan mala suerte en la pesca, de modo que los individuos llamados Ross, por ejemplo, hallan difícil colocación, pues nadie los quiere a bordo.

Los pescadores de Dieppe no hablan a bordo de curas ni de gatos, y los bretones creen que las mujeres dan mala suerte si se las lleva en lanchas pesqueras.

Un puñado de chistes



SUPERSTICIÓN

La sirvienta. — Era inevitable, señora. Recuerde usted que hoy es viernes y trece.

ENTRE CÓNYUGES

—¡Vaya unas horas de venir a casa un hombre casado!

—¡Hija mía, no son más que las diez y media!

—¡Las diez y media! ¡A ver el reloj! ¡La una de la madrugada!

—Va adelantado.

—¡Eres un infame!

—Francamente, me sorprende que des más crédito a un reloj que a tu marido.

ENTRE VIEJAS AMIGAS

—Tu hija la casada, ¿es feliz?

—Muchísimo. Su marido no se atreve a hablar delante de ella.

BUENA RESPUESTA

—¿Qué es un terremoto?

—Un fenómeno que empieza moviendo la tierra y acaba en innumerables kermeses de beneficencia.

CON RAZÓN

—No me explico cómo usted, un hombre tan activo, incansable, lleno de preocupaciones ha podido llegar tan sano a los noventa y seis años...

—Pues, sencillamente, porque nunca he viajado en automóvil.

¡CIEN AÑOS DE VIDA!

Al doctor Berrínez le pregunta un cliente con ansiedad:

—¿Dígame, doctor. ¿Podré yo llegar a los cien años?

—Según. ¿Qué vicios tiene usted? ¿Fuma?

—No, señor.

—¿Bebe? ¿Juega?

—No, no, señor.

—¿Le gustan las farras, se divierte, lee, piensa?...

—No, no; nada de eso...

—¡Hombre! ¿Entonces, para qué diablos quiere usted vivir hasta los cien años?

PARECIDOS

—¿En qué se parece un automóvil al número once?

—En que empieza *por uno* y acaba *con uno*.

HA MENESTER

Defendiendo cierto pleito estuvo un abogado tan difuso y minucioso, que, aburrido, el presidente hubo de interrumpirle:

—Al grano, al grano, señor abogado, y deje usted a un lado la paja.

A lo que contestó el impertérrito abogado:

—De todo ha menester el tribunal, señor presidente.

LA MEJOR CONDICIÓN

—¡Ah, hermosa mía! No deseo más que complacerte. Por ti seré poeta, músico, pintor, lo que quiera...

—¡Lo mejor sería que fueses millonario!

INEXACTITUD

El patrón. — ¿Es cierto que en cuanto dan las seis suelta usted la pluma, aunque tenga a medio escribir una palabra?

El empleado. — No, señor, no es cierto. Si veo que van a dar las seis, no empiezo ninguna palabra.

LAS DOS COSAS

Un general ruso, visitando un hospital de sangre en plena guerra, se dirige a uno de los heridos, y le dice:

—Te has portado como un héroe, Abramka. ¿Qué prefieres, la cruz de guerra o veinticinco rublos?

—¿Cuánto vale la cruz? — pregunta el judío.

—Cinco rublos.

—Entonces déme usted la cruz y veinte rublos.

¡A LAS TRES!

—Parece mentira que des cabezadas en el teatro con lo que duermes en tu casa.

—¡Pero si no duermo casi nada! Todos los días me levanto a las tres.

—¿Cómo a las tres?

—Sí. Todas las mañanas digo: a la una, a las dos y a las tres..., y a las tres me levanto.

DEL MAL, EL MENOS

—¡Para talento, mi hija! ¡Si viera usted qué versos escribe!

—¡Bah! Seguramente tiene mucho más la mía...

—Pues ¿qué hace?

—No escribirlos.

CUESTIÓN DE ARTE

En el baile. Un amigo pregunta a otro:

—Dígame, señor Olmos, ¿le gustan las mujeres que hay en el baile?

—No sé contestarle, señor Cárdenas. Soy poco entendido en pintura.

EMBAJADA

Don Pancracio—el ministro de Hacienda — se halla en su dormitorio, durmiendo como un lirón. De pronto se presenta la criada a despertarle:

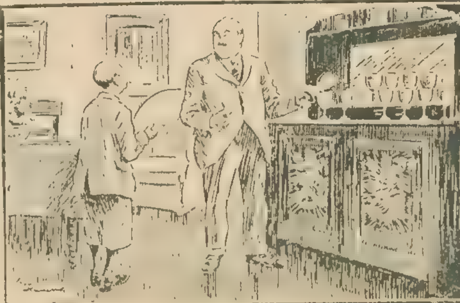
—Señor ministro; una comisión de la Embajada de Quemú Quemú desea ver a su excelencia.

—Déjame dormir, estúpida!... *¡No me vengas ahora con embajadas!*

LO EXTRAORDINARIO

—Tal vez no quiera usted creerlo, doña Anacleta, pero hubo un hombre tan extraordinario que quiso besarme una vez.

—¿De veras? ¡Lo extraordinario sería que ese hombre la hubiera querido besar dos veces!



GOLF CONYUGAL

—Caramba, doce copas. ¡Qué buen jugador debes ser!

—Sí, algunas son mías y otras de mi esposa. Todos los meses disputamos una entre ambos.

La descortesía de algunos hombres

Por **Fernanda L. de Apugliesi**

Es verdad que los hombres de esta época no son, en Buenos Aires, como eran hace treinta o cuarenta años.

Entonces el porteño era todo urbanidad y toda galantería; la mujer, a su vez, exigía un sinnúmero de atenciones, sin las cuales parece vivir muy feliz en estos días. Darle la pared en la calle, ofrecerle el asiento en el tranvía, hacerlo parar para que subiera o bajase, correr las cortinas para que no la molestara el sol, eran detalles casi insignificantes en la vida diaria del habitante de esta ciudad. Más de un inocente "flirt" — entonces no se conocía esta palabra — se inició a raíz de una de estas pequeñas atenciones.

Yo no creo que la falta de galantería de los porteños se deba exclusivamente a los hombres. Las costumbres, en primer lugar, que han cambiado tanto, y luego la lucha por vida, cada vez más ardua, han hecho de los hombres, fuera de sus hogares, seres más egoístas. Las mujeres, por otra parte, son también las culpables de este estado de cosas.

Hace años el hombre sólo veía en la mujer al ser débil, inocente e incapaz que, más o menos habían visto nuestros abuelos. A seres así era menester ayudarlos y protegerlos. Más que simpatía o admiración, la mujer de entonces inspiraba lástima. Era un sentimiento de conmiseración la que llevaba a los hombres a ayudar a una dama a bajar o a subir al coche. Había de parte del hombre una sensación de superioridad, de dominio acaso, en esos actos que las gentes llamaban de galantería, y que ahora difícilmente tendrían su aplicación en la vida agitada, material y moderna de nuestra gran metrópoli.

Hoy día en que la mujer nuestra recibe, o adquiere por su propio gusto o propios medios, educación deportiva, ya no hace falta el jovencito galante que con gesto versallesco la ayude a subir o a bajar de un... ¡ómnibus! Las jóvenes son ágiles, arrojadas e independientes, cosa que no siempre lo son los jóvenes, porque la mujer vive una vida mucho más higiénica que el hombre, en nuestro país. Además la vorágine de la vida moderna no da lugar ni tiempo para esas finezas. Las carrozas de antaño se demoraban tanto que al subir o descender de ellas podía transformarse en toda una ceremonia. ¿Pero quién podría, ahora, detenerse a ofrecer su mano a una niña que baje de un ómnibus, sin correr el peligro de dársela a una persona ajena o de que la joven a quien quiere ayudar, en vez de bajarse en


Hay mujeres tan acostumbradas a viajar en pie, que no se acuerdan de que existen asientos



la Plaza de Mayo sea llevada por el ómnibus al Congreso?

Por otra parte, el hombre que trabaja ha comenzado a mirar a la mujer, no como la miraban sus antepasados, sino como a un temido rival. El sesenta o más por ciento de mujeres que una ve en los tranvías o trenes, entre siete y ocho de la noche, trabajan para ganarse la vida, y algunas veces lo hacen mejor que el hombre, pero con menos sueldo, porque el trabajo de la mujer aun no está bien remunerado, ya que hay quienes creen, por razón o conveniencia, que su labor es inferior a la del hombre. Pero el hombre que trabaja sabe que la mujer es, en todas las actividades, un rival poderoso. Por eso ya comienza, en los lugares públicos, a tratarla como a su igual. El hombre trabajador de los grandes centros de población, que vuelve cansado a su casa, no siente deseos de molestarse dando su asiento a esa mujer que, acaso, haya estado trabajando del mismo oficio u ocupación que él. Por otra parte, la mujer tampoco exige que se la atienda hasta privarse el hombre de un derecho adquirido de comodidad. La mujer también se siente igual al hombre, tan fuerte y tan libre como él. De ahí que sea frecuente ver en trenes o tranvías a hombres que aun conservan costumbres de la vieja galantería porteña: levantarse y ofrecer su asiento a una mujer, y a ésta rehusárselo.



OÍDO EN EL SUBTERRANEO

—¿Quiere permitirme su asiento, señor?

—No, porque lo he pagado con mi plata.

—Entonces, ¿querría venderme sus modales por diez centavos?

Pero a estas consideraciones de igualdad ciudadana entre el hombre y la mujer, hay que agregar otras de simple humanidad, y que, por desgracia, se están perdiendo en Buenos Aires. Lo que nunca podrán, ni pretenderán igualarse al hombre, serán los inválidos y los ancianos, y, sobre todo, las mujeres grávidas o con chicos en brazos. Para éstos y para éstas, siempre deberán, hombres y mujeres que trabajan o que se divierten, sentir el impulso santo de humanidad que los hace ponerse de pie e inclinarse. Que ningún anciano o desvalido, hombre o mujer, se vea negado de un asiento o de un apoyo. Y que para aquellas mujeres que llevan los signos visibles, y mil veces respetables, de la maternidad, que haya siempre una mirada compasiva y una mano cálida; porque en ellas se concentra, como en una gran esperanza, el porvenir de nuestra raza.



EPIDEMIAS CALLEJERAS: EL INTRUSO



El intruso. — ¡Qué cosa!, ¿no? Pero usted es igualito a un caballero que yo conocí en las sierras de Córdoba.

La víctima. — Y usted es exactamente a un hombre que nunca conocí, y al cual jamás desearé conocer.

El duque de Mánchester tendrá que pagar sus deudas

HACE algunos meses en un hotel de Montreal (Canadá) se produjo un curioso incidente, que el telégrafo se encargó de sembrar a los cuatro vientos. El conocido duque de Mánchester no podía salir del hotel donde se alojaba hacía un par de semanas, porque... ¡no tenía dinero para pagar la cuenta!


El pródigo duque de Mánchester

Que un viajero cualquiera se halle en semejante situación, no es, ni será cosa del otro mundo. Viajeros que, de golpe, se encuentran sin plata, es de lo más común en las playas de mar donde hay ruletas, treinta y cuarenta y otros juegos. Pero en Montreal no hay nada de eso, y el duque de Mánchester también gozaba en la bella ciudad canadiense de la fama que tiene en Europa y en los Estados Unidos, de ser el peor pagador, siendo el más gastador del mundo.

Efectivamente, este miembro de la aristocracia inglesa se ha gastado una media docena de fabulosas fortunas: ha sido cinco o seis veces multimillonario, y cuando interviene la justicia para que pague sus cuentas, el noble duque se declara, y es declarado oficialmente en quiebra. Se descubre que vive como un potentado, pero que no tiene donde caerse muerto.

Si este originalísimo caballero continúa dando que hablar a los banqueros y a la prensa de dos continentes, es por las sabias previsiones de su señora madre, la duquesa de Mánchester, que antes de morir, y en previsión de lo que haría su querido hijo, que ya había dilapidado media docena de fortunas, dejó un testamento por el cual designaba una como comisión de tutores encargados de suministrar a ese hijo pródigo todo el dinero que él precisara para sus gastos, pero que en caso de que fuera declarado en bancarrota, o llevado ante los tribunales por deudas, los señores encargados de administrar la cuantiosa fortuna de la duquesa de Mánchester, tenían orden de no darle al duque, ni a sus acreedores, un solo centavo, porque, según decían las malas lenguas, el duque, cuando estaba muy apurado de plata, se hacía declarar en quiebra en combinación con sus acreedores. Por otra parte la vida de este simpático gastador no podía ser más cómoda, semejante a la que la fantasía del artista reproduce en este dibujo: una jaula dorada dentro de la cual el duque se divierte a su antojo, y fuera de ella, trepados por sus barrotes, los desesperados acreedores.



La vida del duque de Mánchester hubiera continuado deslizándose en esa forma, si él mismo no hubiese extremado la nota, abusando de su crédito y de la confianza que las gentes depositaban en él.

Hace algunos años se encontraba accidentalmente en Nueva York, donde entre ciertos banqueros, había hecho correr la voz de que había fundado la Liga Internacional de Educación, y que se proponía explotar unas nuevas películas de

cinematografía. Almorzando un día con uno de esos banqueros, el señor Archibal White, le confesó que su abogado de Londres acababa de enviarle un telegrama anunciándole que si, en el término de veinticuatro horas, no le giraba cinco mil dólares sería declarado en quiebra. El señor White no titubeó en facilitarle esa suma, y otras que le pidió más tarde, de manera que cuando quiso acordarse, el señor duque le debía a él, y a otros miembros de su familia ¡cerca de treinta mil dólares! Como tardara en pagar, el asunto fué llevado a los tribunales neoyorquinos donde los representantes de los "tutores" del duque se negaron a dar un centavo, de acuerdo con el testamento de la duquesa. Pero el abogado de la parte contraria apeló, y acaso en estos momentos los tribunales neoyorquinos hayan fallado en contra del calaverón duque de Mánchester, si han encontrado justo el punto de vista del adversario de éste, que sostiene que los curadores del duque deben pagar las deudas de éste, y si todavía les sobra plata, dársela a él para que se la gaste como se le antoje.

Si tal cosa llegase a suceder podría decirse que se había abierto la jaula dorada, donde penetrarían los acreedores como una bandada de buitres. Y no sería para menos, después de haber estado sosteniendo a ese hombre capacitado para contraer toda clase de deudas, e imposibilitado de pagar ninguna.

La eterna juventud

Por DANIEL DE LA VEGA

MARTA — dice, sofocadamente, una chica — tiene cincuenta años, y se pinta los ojos, viste a la moda, va a los paseos, y siempre parece una muchacha. ¿No es esto una ridiculez?

No. Porque tener entusiasmo para ensombrecerse las pestañas, y para revolver encajes en todas las tiendas, tener ilusión para caminar hacia los parques y los teatros, tener fuerzas para reír como una chiquilla, es juventud.

— ¿Por qué las actrices — se pregunta a menudo — tardan tanto en envejecer?

Porque viven ilusionadas. Y la juventud es eso. Ilusión. Nada más que ilusión. Ellas deberían envejecer más aprisa que todas las mujeres, porque su vida es devoradora. Sobre cada uno de sus días sopla un huracán. El reparto de los papeles les trae una ansiedad. La modista, que no alcanza a tenerles los trajes para el día del estreno, las hace llorar. Los gustos veleidosos del público, una noche las envenena de tristeza, y las enloquece de soberbia al día siguiente. Su vida es mudanza, jornada de gloria y de miseria, carcajadas con lágrimas, minuto que trae cóleras y paraísos. A los treinta años debían parecer ancianas, y, sin embargo...

Y, sin embargo, suena el timbre, sube el telón, rompe la orquesta, y ellas aparecen en escena, frescas y ligeras, como rapazas que empiezan, golosas, a vivir. ¿Cómo conservan tan rotunda jueventud?

— Es la pintura — murmuran.

— No.

— Los vestidos.

— Tampoco. Es la ilusión que, como una lámpara sagrada, llevan ardiendo en el pecho. Cada noche, el aplauso — y el aplauso significa para ellas la fortuna y la gloria — puede caer, tempestuoso, a sus pies. ¿Hoy no fué? No importa. Será mañana... Y, mientras ellas están absortas en esta lotería satánica y divina, pasan los años sin apagarles la luz de los ojos ni las llamas de la voz.

El que no sabe soñar con desenfreno, será un anciano a los veinte años. Cada camino le parecerá largo y empinado; cada empresa, dudosa; cada amor, frío y pasajero. Vivirá en la quietud, y cada día, que para los jóvenes es un relámpago, será para él, jornada monótona, boca muda, desesperante tic-tac de reloj...

Deje usted que Marta, que ha mirado desfallecer cincuenta otoños, se pinte los ojos, vista a la moda, corra a los paseos y parezca siempre una muchacha. Es que lo es, efectivamente, por dentro. Hay corazones que no cumplen jamás treinta años.

Humorismo ajeno



PROPAGANDA

—¿Cómo es eso que te vi llegar a la oficina en un taxímetro?

—Sí, señor, lo hice para que nuestros acreedores tengan más confianza en nosotros.



SIQUIERA UNA VEZ

La víctima de la inundación, resignado. — Bueno, siquiera ahora podremos guardar la cocinera, aunque sea sólo por unos momentos.



DISTRACCIÓN

El profesor, distraído. — ¡Cómo se ve que hoy es un día feriado! ¡Todo el mundo está tan contento!



SITUACIÓN AFLIGENTE

—¿Estás preocupado de estar tan endeudado?

—No, lo estoy porque nadie quiere permitirme que me endeude más aún.



GALANTERÍA CONYUGAL

El guarda. — Sólo hay un asiento, señora, y está prohibido viajar parado.

La esposa. — Bueno, no es nada, joven; mi marido puede ir arrodillado.



IRONÍAS DEL DESTINO



POLÍTICA PRECOZ

La tía (tratando de apaciguar a la sobrinita). — El viejo rey Carlos era un hombre muy divertido...

La hermana mayor. — Tía, no le hables a ella de monarquías, porque es comunista.



INDIRECTA

La institutriz. — Cuando yo era una chica mala y estúpida, mi padre siempre decía: ''Voy a sacarte la cabeza y reemplazarla por un botón.''

La chica. — Y lo hizo, ¿verdad?



FACIL DE SUBSANAR

La madre. — ¡Qué broma! Quería salir esta noche, y mi vestido de baile está en la tintorería... Tendré que llevar un vestido de calle.

La chica, que conoce el vestido de baile de la madre. — No es nada, mamá, si quieres, te presto el mío.



SIRVIENTAS MODERNAS

La señora. — Vea, María, al señor no le parece muy adecuado el vestido que lleva usted para el trabajo.

La mucama. — ¿No? Bueno, dígale que la próxima vez que compre un vestido, le permitiré que venga conmigo para elegirlo.



LA BUENA SUERTE NO DURA

— No se aflija, señor, mañana es otro día...

— Sí, ¿pero habrá también otro pez?



ESPANTAPAJAROS FEMENINOS

La feminista, a su marido. — ¿Nunca te ha extrañado, Enrique, que no existan espantapájaros femeninos?

El esposo, con timidez. — No..., por lo menos, no los hay muertos.



CORTO DE VISTA

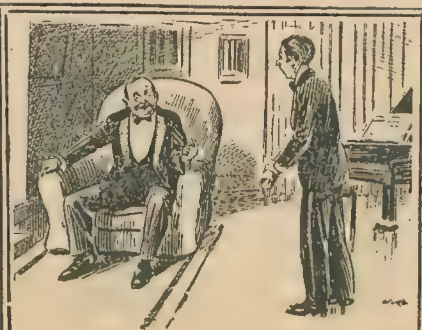
El salvador. — Este es el segundo esta mañana, señor.

El anciano, corto de vista. — ¡Caramba! ¡Qué suerte! Si no es indiscreción, ¿qué cebo usa usted?



EL NIÑO MIMADO

La joven moderna, al decorador. — Le ruego decore la parte inferior de todos los muebles, señor, porque estoy convencida de que es lo único que mi adorado Lulú ve de ellos...



MÚSICA Y MATERIALISMO

El dueño de casa, músico. — ¿Quiere usted un poco de Schúbert antes de la cena?

El invitado. — Bueno, ya que usted insiste, tomaré una copita...



Ella. — Te casaste conmigo sólo porque heredé una casa de mi tía.

Él. — ¡Oh, nada de eso! Lo mismo hubiera hecho si la hubieras heredado de otra persona cualquiera...



TRANQUILIDAD

— No necesita apresurarse tanto, señor, el tren sale sólo dentro de cinco minutos.

Caricaturas de "The Humorist", "London Mail". "London Opinion". "The Passing Show". "Punch", "Judge", "Life" y "Buen Humor".

El rincón de los niños

Dibujar en un papel un cuadrado dividido en otros más pequeños, y un círculo en cada esquina.

Disponer los números como se observa en el diagrama.

(5)	4	14	(11)
10	15	1	8
3	6	12	13
(16)	9	7	(2)

Tomando el cuadrado grande y sumando los números contenidos en los círculos, el resultado da 34.

Pueden encontrarse quince combinaciones más cuya suma da 34.

Traten los pequeños lectores de buscarlas.

SORPRESA

Para sorprender a sus compañeritos pueden presentarles cuestiones semejantes a esta: Supongamos vayan acompañados de algún amiguito al salir de la escuela, y, de repente, le dicen:



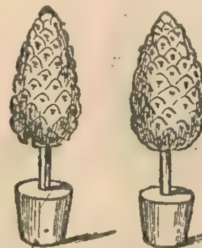
— Mañana dejaré el colegio.

— ¡Sí! — exclamará el otro. — ¿Por qué?

— Porque no lo puedo llevar conmigo.

Naturalmente, al principio se sorprenderá, pero luego le causará gracia la ocurrencia.

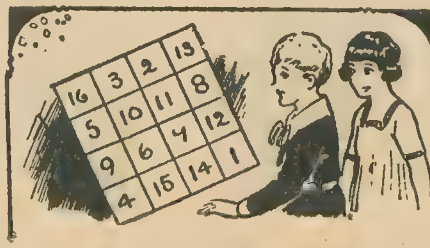
PARA LA CASITA DE LA MUÑECA



Primeramente deberán tenerse algunos lindos y bien formados conos de pino, algunos corchos grandes, algunos fósforos o palillos y la cajita de pinturas. Se pintan los conos de pino de color verde y los corchos de color ladrillo. Se afilan los palillos en los extremos y se pintan de color marrón. Luego se inserta una punta del palillo en la base de cada cono y la otra en el corcho o maceta, para formar los troncos de los arbolitos. Así dispuestos, no falta más que darles ubicación en la casita de sus muñecas.

EL PROBLEMA DE CHICHI

En una pizarra o cartulina trazar diez y seis cuadrados, y colocar los números



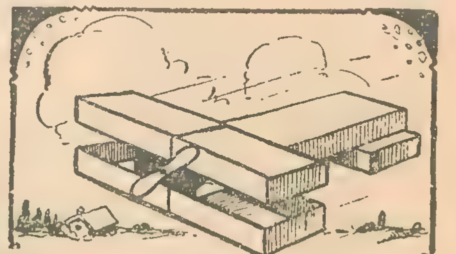
de 1 a 16, de tal modo, que sumando en ocho direcciones distintas, dé la suma 34.

Cómo deben disponerse los números, lo pueden observar en el diagrama.

UN AEROPLANO

Este aeroplano se hace con cajas de fósforos vacías. Primeramente se pegan dos de las tapas juntas, extremo con extremo, colocando un trozo de cartulina debajo de la unión para mantenerlas firmes.

En un extremo de las dos tapas se engoma otra, transversalmente. Dos cajitas pegadas en la parte superior de esta



son las alas superiores del aparato, mientras que otras dos que van debajo, para las alas inferiores.

Se coloca enfrente del aeroplano una pequeña hélice hecha de cartulina, sujeta con un alfiler. La cola del modelo es una tapa de caja que se pegará debajo, tal como puede observarse en el dibujo.

POCHA Y CHICHITO

Este es un cuadrito para que luzcan sus habilidades los pequeños lectores de esta sección. Con lápices de colores pue-



den darle colorido, para contento de sus hermanitos, que creerán ver su retrato con el difraz usado en Carnaval.

LA COLETA DEL CHINO

Se toma una hoja de papel blanco, y se dibuja en ella el perfil de la cabeza de un chino. Luego se le vendan los ojos a uno de los jugadores, y se le pone en la mano una cuerda de un metro de largo, aproximadamente, a uno de cuyos extremos se fija un alfiler.



Se coloca al jugador a diez pasos del chino, debiendo avanzar hasta donde está, colocando en su cabeza la coleta que ha perdido. Como será muy fácil que lo fije en la nariz o en la barba, su error regocijará grandemente a los otros jugadores.

Los malos poetas

(Del libro "Esmaltes...", últimamente aparecido)

Por **M. A. Salvat**

ESTABA indignado. Furibundo. Apenas si reparó en mi llegada. Seguía hablando solo:

—Sí, es necesario desengañarlos. Si no esto seguirá siempre igual. Hay que tener la valentía de confesarles el error en que viven, ya que ellos no lo ven; es obra humana. De hoy en adelante me ensañaré con ellos. Les diré la verdad. Les censuraré la poca mentalidad o la poca vergüenza que ponen de manifiesto en sus obras...

Recién reparó en mí.

—Oh, ¿está usted ahí? ha hecho bien en allegarse hasta aquí. Hoy destilo bilis.

—¿Y cuál es la causa de tanto enojo, mi viejo amigo? ¿Hay inquilinos que no pagan? ¿Han aumentado los impuestos?

—¡Calle usted, por Dios! No se trata de eso. Estoy indignado, indignado, indignado.

—¿Contra quién?

—Contra los malos poetas.

—¿...?

—Sí, amigo mío, aunque a usted le extrañe: contra los malos poetas. Pasamos por una época de atrofia cerebral. Todo lo que se produce es malo, desequilibrado o tonto. Y lo curioso es que cuando menos inteligencia hay, mayor número de sabios ambulan por esas calles. Y contra éstos es que yo me alzo. ¿Pretenden innovar el buen sentido? ¿Llegarán a conseguirlo? Porque usted no me negará que todo o la mayor parte de lo que hoy se produce carece de lógica, de sentimiento y de sinceridad. En literatura, en pintura, hasta en música se cometen verdaderos atropellos. No hay ni estética ni armonía en nada.

—Tal vez las nuevas formas de expresión... La época actual...

—Sí, querrá usted decirme que porque estamos en el año 1925 lo que ayer fué negro debemos verlo hoy blanco? ¿Que impera el daltonismo, y que por ello debemos admitir dislates de todo género y callarnos con la mansedumbre del rebaño? No, amigo mío, no. Usted tiene un amigo pintor —que pinta mal,— un amigo poeta —que hace malos versos porque no nació para hacerlos buenos,— pues haga obra redentora: persuádalos que dejen los pinceles y los ripios; que contribuyan al engrandecimiento de la humanidad, en otro orden de ideas y actividades; usted: ¡No pinte más, por favor! ¡No escriba más versos! Estudie, camine, ame esta tierra y hágala producir aunque sea alpiste para los pobres gorriones, más artistas, más sinceramente bohemios que ustedes, que se disfrazan de tales, para pasear llenos de suficiencia y engreimiento un privilegio que no tiene el común de los mortales. Así, dígales usted. Si viven engañados con ellos mismos, desengáñelos. Si descubre que todo es pedantería y pretensión, échelos al arroyo como cantos rodados, pero hágales ver que no es usted uno de tantos, uno del grueso público, que tontamente les aplaudió no comprendiendo el alcance de sus obras, sino que los valoró, los pesó, y viendo a plena luz del día la falsedad y poca enjundia de sus concepciones, les quitó el antifaz de la mascarada de sabiduría que pretenden tener.

Hace poco, un caricaturista mediocre pretendió embaucarnos haciéndonos desfilar entre oropeles de guardarropía y herrajes de la época, personajes y escenas del año 1800, presentados en grandes lienzos; y, claro está, con pretensión desmedida de "gran arte". El público desfiló como siempre ante una exposición de cuadros: estúpidamente, con el entusiasmo cretino de las muchedumbres; hablando ante ellos, como simples; admirando el "metier"; la pincelada certera, el colorido maravilloso, la justeza del tono, el ambiente, la luz... (rutinarias expresiones aprendidas de los críticos de arte (?), de los diarios, grandes voceros del mercantilismo porteño). El público, ese público imbécil que lo aplaude todo, por raro sortilegio o por suerte de magia *vivió* y *sintió* aquella vida pasada (1800-1850) a través del empaste grosero del caricaturista de marras. Y recuerdo que a varios visitantes les irritó la insistencia con que se repetía el *artista* en sus temas: la mayor parte de los cuadros representaban niñas de la época colonial, mujeres ataviadas a la usanza de 1800-1850, pero dando la espalda al espectador... Era una repetición molesta. ¿Por qué daban la espalda al público aquellas mujeres? ¿Quería demostrar el autor ser un gran anatomista poniendo de manifiesto estudios de omoplatos y vértebras dorsales defectuosos? Recuerdo que un ocurrente espectador halló la clave a todo aquello, diciendo:

—Es una frase hecha. El caricaturista hace un chiste y lo ilustra: *ojos que no ven, corazón que no siente.* ¡Las mujeres de estos cuadros se ruborizan de verse tan mal pintadas, por eso dan la espalda!...

Ese era un mal pintor, pero lo salvaba ser un excelente humorista...

—¿Y los malos poetas?

—Oh, los malos poetas son más audaces; como que de cada libro de versos pueden hacer distintas ediciones, resultan más molestos que los diferentes cuadros que pueda pintar un mal pintor...

Ayer se me ocurrió ir a la cocina. La cocinera había traído del mercado un trozo de nalga. Lo vi envuelto. Le pregunté:

—¿Y eso?

—Es la carne, señor.

—No, me refiero en qué papel se la han envuelto...

—Es cierto; parece una hoja de revista; y trae unos versos, mire usted.

Lo tomé en mis manos. Y leí:

"Los sauces están pescando,
pero nunca pescan nada.
En el cielo y en los árboles
El sol se enciende y se apaga."

La miré de nuevo. Le pregunté:

—¿Por qué dices que son versos?

—Porque están escritos en renglones cortos.

¡Qué magnífica respuesta! Quedé maravillado de mi cocinera. "Porque están escritos en renglones cortos"... —claro, por eso son versos, y por haber escrito esa insulsez, el autor se creerá poeta. Me he traído a mi mesa la hoja de revista manchada en sangre. Aquí la tiene usted.

Yo leí más abajo:

"Paisaje: te siento tanto
que me haces saltar las lágrimas." (1)

....

—¿Verdad que es audacia?

Mi amigo siguió vociferando:

—¿Poeta eso? ¿Y se publican esas cosas? ¿Y es seriedad y respeto eso? ¿Y andan libros impresos con esas estupideces? ¿Eso es poesía? ¿Arte, sentimiento, belleza? ¡Pobre país! Y como ese hallazgo, ciento y la mar. Mire usted, al azar he tomado este libro. Es moderno. El autor ha sido premiado en cuanto certamen literario, nacional, municipal, etc., etcétera, se ha presentado. Oiga usted:

(1) Pedro Herreros.

"Toda nuestra riqueza
todo nuestro futuro
la indicación fulminante
del camino,
del único para cada uno,
del camino que hay que encontrar
que hay que seguir
y sufrir
al través de las vidas,
formas transitorias
exclamaciones sucesivas,
del eterno Devenir,
está en la selva que espera
el huracán..." (1)

—¿Verdad que es estupendo, maravillosamente estupendo? Y así todo. Luego estos mismos señores erigiéndose jueces, en jurados de literatura, pintura y hasta de música, pues son grandes talentos, todo lo abarcan, juzgan la labor de los demás oponiendo trabas y señalando rumbos con una impertinencia desmedida. Caminan ufanos, llenos de suficiencia, fingen un rictus amargado en los labios, y llevan en los ojos una tristeza de confección, tristeza que no sienten. Y son "poetas". Carecen de la medida de lo justo, de lo proporcionado, del sentido común; viven en el limbo por más que sus pies sean terrenos y anden ambulando por Florida y nutran opíparamente sus estómagos con sendos *bocks* de cerveza y decorativos *sandwichs* "Bismarck" en el Royal Keller...

Digo que carecen de la medida de lo justo, porque con la misma exuberancia de su estro poético cometen, a veces, ridiculeces imperdonables.

—¿Alguna anécdota?

—Sí; se festejaba el triunfo de un joven escultor excepcional. Todo era alegría, fuerza, juventud en torno de la larga mesa cubierta de copas y de flores. Córdova Iturburu recitó su hermosa y sentida composición: "La última canción romántica a la Luna", y alguien pidió luego que hablara el doctor Brandan Caraffa; Sirio, que estaba a mi lado, grito: "¡No!", preguntando luego quién era ese doctor Brandan Caraffa... Y al extremo de la larga mesa surgió una minúscula figura: era el doctor Brandan Caraffa, doctor poeta o poeta doctor. Y en aquella reunión de artistas, alocados por la juventud y el lírico brebaje, sonó la voz del aeda recitando malamente una composición suya, fuera de lugar, titulada: "Lágrimas"... ¿A qué venía aquel plañidero llorar? ¿A qué aquellas desbordantes lágrimas de todas clases y tamaños que iba enumerando el poeta doctor? Por momentos, tanta era la cantidad de las lágrimas, que tuve la impresión que pronto me iba a ver envuelto en el torbellino acuoso cual una catarata desbordada. Y las lágrimas seguían, seguían... Habían empezado en el extremo opuesto de la mesa y ya se acercaban a mí. Ya veía el Sportsman inundado; ya me veía impulsado por la fuerza de las lágrimas transponiendo los balcones y caer en el pavimento de Florida, desierto lastimosamente a esa hora, y dando tumbos llegar hasta el río...

¿Por qué no se tendrá la medida de lo justo, del momento, de la realidad?

No se imagina usted cuánto me molestan los malos poetas! Tropezar en mis lecturas con malos versos, me es lo mismo que encontrarme con un mal amigo en el camino, y a quien jamás hubiera deseado ver. Créame, los malos poetas y los malos pintores amargan la vida. Y es un crimen alevoso amargar la vida estúpidamente, como lo hacen estos señores del ripio y de la espátula. ¿Cómo destruir tanto majadero, si la inercia y la tolerancia en este país es tanta? ¡Y el nivel moral de los lectores tan ínfimo! ¿Cómo sanear el ambiente? ¿Cómo inducir al grueso público a una selección de valores estéticos? El público ignorante seguirá fomentando — por su misma insuficiencia mental — las malas obras.

(1) Fernán Félix de Amador: "Vita Abscondita", pág. 176|77.

Refranes españoles

En la boca del discreto, lo público es secreto.

Si el corazón fuera de acero, no lo venciera el dinero.

Lo que se aprende en la cuna, siempre dura.

La diligencia es la madre de la buena ventura.

El hombre es fuego, la mujer estopa, llega el diablo y sopla.

Al que mal vive, el miedo le sigue.

Este mundo es golfo redondo; quien no sabe nadar vase al fondo.

Necios y porfiados, hacen ricos a letrados.

No te abatas por pobreza, ni te ensalces por riqueza.

Si quieres vivir sano, levántate temprano.

Buen porte y finos modales abren puertas principales.

En boca del mentiroso lo cierto se hace dudoso.

Sanan llagas y no malas palabras.

La doncella honesta, el hacer algo es su fiesta.

Más vale pan con amor que gallina con dolor.

La mujer casada, en el monte es albergada.

Muchas veces el que escarba, lo que no quería halla.

Más vale mala avenencia que buena sentencia.

ACTRICES BONITAS



OLINDA BOZÁN es, sin disputa, una de las más inteligentes y simpáticas actrices con que cuenta el teatro nacional



CELIA GÁMEZ HA TOMADO UN MERECIDO DESCANSO antes de reiniciar sus tareas en el bataclán criollo, del cual es una favorita

FAY LANPHIER, QUE AHORA ACTUA con la Paramount, en "La venus americana", es considerada, por muchos, como la mujer mejor formada de los Estados Unidos

Usted encontrará esta deliciosa bebida en todas partes

Su sabor agradable, sus cualidades estimulantes y refrescantes y su ponderada pureza; han conquistado a la HESPERIDINA —la vieja HESPERIDINA de más de 60 años—la gran popularidad de que goza en toda la República y países vecinos.

APERITIVO — REFRESCO — LICOR

BUEN APERITIVO

HESPERIDINA



RICO LICOR

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.